

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**  
**Licenciatura en Trabajo Social**

**El pasaje de un país homogéneo y  
caucásico descendiente a uno  
pluriétnico:**  
protección social y población afro-uruguaya

**María Cantone Núñez**

Tutor: Alejandro Mariatti

**2015**

## **Agradecimientos:**

Agradezco a los que me enriquecieron y sostuvieron en este trabajo, por cierto colectivo:

A mi familia, amigas, amigos y a mi gran compañero, por la escucha, el cariño y el apoyo incondicional.

A mis compañeros de trabajo, por el entusiasmo cotidiano.

A quienes me alimentaron con sus reflexiones apasionadas: mis compañeros y compañeras de facultad, profesores que apostaron y confiaron a lo largo de la carrera, especialmente a Alejandro por enseñarme con libertad a dudar y pensar creativamente.

A amigos y militantes afro que me han enriquecido en sus reflexiones compartidas, vivencias y luchas por mayor visibilidad y justicia.

## **Resumen**

En la presente investigación se pretende ahondar en sistema de protección social del Estado uruguayo en relación a la población afrodescendiente en la actualidad.

Partiendo del entendido que, desde los inicios del Estado Social Uruguayo se invisibilizó la existencia de un orden jerárquico racial – social en el país tanto en las leyes como en las políticas de Estado; la discriminación presente en una sociedad que se imponía homogénea y caucásica, corría por carriles recónditos y sutiles.

En el correr del siglo XX se fueron gestando movimientos de militancia afrodescendiente a nivel global con impacto local, que fueron generando acumulación de capital social y capital simbólico (Bourdieu, 2000) e hicieron propicio el pasaje de lo invisible a lo visible; el pasaje de la concepción de la sociedad uruguaya como homogénea y caucásico descendiente a una sociedad pluriétnica.

En este sentido, se hace referencia a la participación de militantes afro uruguayos en la Conferencia de Durban 2001, y al paulatino reconocimiento de los acuerdos allí realizados por parte del Estado y la sociedad civil; a la “oportunidad política” (Mc Adam,1999) que supuso la asunción del Frente Amplio en el 2005 - y la permanencia de la misma coalición política a partir del 2009- que implicó la apertura de los diferentes órganos de gobierno para orientar las políticas hacia la equidad racial (Lopez,2013). En este punto, se profundizará en las estadísticas, leyes y normas de acción afirmativa y, particularmente, en la creación del departamento de Mujeres Afrodescendientes del Instituto Nacional de las Mujeres del MIDES, de la Unidad Temática por los Derechos de los Afrodescendientes en la Intendencia de Montevideo (IdeM) y la sección de políticas públicas de acciones afirmativas para afrodescendientes en la Secretaría de Derechos Humanos de Presidencia, ahondando en las consecuencias que supuso la institucionalización de los movimientos sociales enfatizando en el afro uruguayo .

**Palabras clave:** Protección Social, Cuestión Social, afro descendencia, acciones afirmativas.

### **Abstract:**

This research expects to delve into the social protection system of the Uruguayan State in relation to the afro-descendant population today.

Taking as a starting point that since the beginning of the Uruguayan Social State the existence of a racial- social hierarchy was hidden in laws and in State policies as well; the Uruguayan society was thought as uniform and Caucasian through depths and subtle rails.

In the course of the twentieth century, African descent militancy movements were arising all around the world, having local impact and causing social and symbolic capital (Bourdieu, 2000) accumulation. This made suitable the passage from the hidden to the visible; the passage from the conception of the Uruguayan society as homogeneous and Caucasian descent to a multiethnic society.

In this respect, this investigation makes reference to the participation of afro-Uruguayans militants in the Durban Conference 2001, and the gradual recognition of agreements there made by the State and civil society. As well as the "political opportunity" (Mc Adam, 1999) that supposed the assumption of the political coalition Frente Amplio in 2005 - and its permanence in government since 2009-which implied the opening of different organs of government to guide policy toward racial equality (Lopez, 2013). In this point, the research will deepen in the statistics, laws, rules and affirmative actions, particularly in the creation of the Department of afro-descendant women of the National Women's Institute of the Ministry of Social Development, the Thematic Unit for the Rights of African Descent People in the local government of Montevideo and the section of public affirmative action policies for afro-descendants in the Human Rights Secretariat of the Presidency, delving into consequences that led to the institutionalization of social movements emphasizing the afro- Uruguayan movement.

**Keywords:** Social Protection, Social Question, African- descendants, affirmative actions.

## **Tabla de contenido:**

<b>1) Introducción</b> .....	p.1-4
<b>2) Acerca del modo de abordaje y el diseño metodológico</b> .....	pp. 5-12
<b>2.1) Algunos conceptos clave</b> .....	pp.8-12
<b>3) El modo de producción esclavista en América del Sur y el Caribe</b> .....	pp. 13-25
3.1) El pasaje forzoso de los africanos al continente americano .....	pp.18-20
3.2) El colonialismo en el Río de la Plata .....	pp.20-25
<b>4) El sistema de protección social del Estado uruguayo y la población afrodescendiente en el siglo XX</b> .....	pp.26-40
4.1) Batllismo (1903-1919) .....	pp.26-28
4.2) Neobatllismo (1946- 1958) .....	pp.28-30
4.3) Período dictatorial (1973-1985) .....	pp.31-37
4.4) Post – dictadura (1985- 1999).....	pp.37-40
<b>5) Movimientos de militancia afrodescendiente a nivel global con impacto local</b> .....	pp.41-49
5.1) Movimientos afrodescendientes a nivel global.....	pp.41-45
5.2) Movimientos afrodescendientes a nivel local. Acumulación de capital social y simbólico: el pasaje de lo invisible a lo visible.....	pp.45-49
<b>6) Una oportunidad política: Gobiernos de coalición política Frente Amplio (2005- actualidad)</b> .....	pp.50-57

6.1) Creación de organismos estatales con especificidad en la temática afrodescendiente.....	pp.50-52
6.2) La institucionalización de colectivos afro uruguayos y sus consecuencias.....	pp.52-54
6.3) Medidas de acción afirmativa: un arma de doble filo .....	pp.54-57
<b>7) Conclusiones: conquistas y desafíos.....</b>	<b>pp.58-60</b>
<b>Bibliografía y fuentes.....</b>	<b>pp.61-69</b>
<b>Glosario.....</b>	<b>pp.70</b>

## 1) Introducción

A lo largo de este desarrollo monográfico, se apostarán a buscar, las mediaciones que intenten explicar las tentativas de dar respuesta, a través de las políticas sociales del sistema de protección vigente en el país, a la Cuestión Social en su particularidad afrodescendiente.

Iamamoto (1997) refiere a la Cuestión Social como “las expresiones del proceso de formación y desarrollo de la clase obrera y de su ingreso en el escenario político de la sociedad, exigiendo su reconocimiento como clase por parte del empresariado y del Estado. Es la manifestación, en el cotidiano de la vida social, de la contradicción entre el proletariado y la burguesía, la cual pasa a exigir otro tipo de intervención más allá de la caridad y la filantropía” (Iamamoto, 1997:91-92). La Cuestión Social es, pues, antagonismo y desigualdad, más también rebeldía y resistencia. Teniendo así una doble dimensión: como expresión de las desigualdades sociales, y, a la vez, como modo de presión política por parte de los movimientos sociales, colectivos, sindicatos, etc. (Pastorini, 1999).

Tomando en cuenta estas definiciones para la Cuestión Social en su particularidad afrodescendiente, resulta pertinente investigar acerca del ingreso al escenario político de los colectivos y movimientos afrodescendientes a nivel global que tuvieron impacto local en el correr del siglo XX y principios del XXI. La presión política y la exigencia de reconocimiento a grupos de poder y al Estado, fue generando acumulación de capital social y capital simbólico (Bourdieu, 2000) que hizo propicio el pasaje de lo invisible a lo visible; el pasaje de la concepción de la sociedad uruguaya como homogénea y caucásico descendiente a una sociedad pluriétnica.

Si bien, en los últimos años se han realizado investigaciones sobre esta minoría política de corte metodológico cualitativo desde la academia nacional (Arocena,2013; Carneiro,2001; Ferreira,2003; Olaza,2011;Vidart y Pi,1969;etc) e internacional (Andrews,2010; López,2013; Parody,2014;Reyes,2014;etc),desde organismos internacionales (Frega,2008;

Goldberg,2009;Pellegrino,2009:etc), colectivos afrodescendientes (Rodríguez,2006) y el Estado(Ramírez,2012;etc); y, a partir de la inclusión de una perspectiva étnico-racial en algunas encuestas (Encuesta Continua de Hogares 1996) y en el último Censo Nacional (2011), también de corte cuantitativo, no se ha enfatizado en cómo se expresa la Cuestión Social afrodescendiente hoy en el país; ni en el proceso que influyó en la gubernamentalidad (Foucault, 1991) y la institucionalización de la construcción de ciudadanía de la población afro uruguaya.

Motiva para la elección del tópico escogido el diálogo y tensión existentes entre el colectivo afrodescendiente y el Estado uruguayo a lo largo de la historia del país; la oscilación entre la protesta y la represión, la resistencia y la institucionalización. Siendo la presente la monografía de grado de la licenciatura en Trabajo Social, dicha motivación concuerda con el entramado institucional en donde se desarrolla la profesión, el cual se encarna en el sistema de protección social. En este sentido, se pretende indagar en la malla de protección social del Uruguay en distintos momentos históricos, ahondando en cómo la Cuestión Social ha atendido y atiende a la cuestión afrodescendiente en particular. Resulta pertinente señalar el carácter refractario (Netto,1981) de las políticas sociales, que se crean fragmentadas por el Estado, lo que conlleva a intervenciones sobre la Cuestión Social parcializadas que terminan invisibilizando los antagonismos sociales, políticos y económicos - la relación capital- trabajo- al no permitir comprenderlos en su totalidad. En este entendido, el rol del Trabajador Social como operador material de dichas políticas se enfrenta al reto de abordar las intervenciones desde una perspectiva que asuma la totalidad, entendiéndose como mucho más que la suma de las partes fragmentadas (Marx,1989). Siguiendo con esta línea de pensamiento, iluminados por los aportes de Lukács (1959), se puede decir acerca del abordaje del trabajador social con situaciones singulares que, en el marco de la división socio técnica del trabajo, se verá involucrado en la tendencia de las políticas sociales fragmentadas a intervenir de forma mecánica, concibiendo a los seres humanos como singulares y puntuales sin relacionarlos con lo universal, evitando toda particularidad mediadora. Esto supone un reto para el profesional del Trabajo Social: el abordar situaciones singulares relacionándolas con lo universal, dando cuenta del devenir, politizando, historizando las intervenciones, sin borrar las mediaciones que intentan explicar lo que los sujetos con los que se intervienen son. Para la particularidad afro este

desafío se complejiza dada la tendencia promovida desde el Estado Uruguayo a invisibilizar esta minoría étnico racial a lo largo de la historia y las mediaciones que la atraviesan.

Por consiguiente, el objeto de esta monografía final de grado es introducirse, desde una perspectiva de la totalidad (Lukács, 1954) en la búsqueda de las mediaciones que intenten explicar el escenario de la población afro uruguaya en el presente y las respuestas provistas a las problemáticas afrodescendientes, consideradas por el Estado como expresiones de la Cuestión Social. Al respecto, plantean dos hipótesis. La primera sostiene que la participación de líderes y lideresas afrodescendientes en organismos del Estado, institucionaliza el movimiento afrodescendiente, debilitándolo. La segunda sugiere que las medidas de acción afirmativa pueden incidir en la realidad socioeconómica de la población afrodescendiente.

Considerando que la administración de la Cuestión Social; que la agenda de los problemas a atender en función de los reclamos y emergencias, dependerá del posicionamiento ideológico y epistemológico de quienes la administren, cabe distinguir tres tipos ideales (Weber, 1997): la perspectiva neoliberal, la perspectiva conservadora y la perspectiva de ampliación de ciudadanía (Bentura, 2006; Bentura,2010).

La perspectiva neoliberal puede reconocer la existencia de problemas sociales, pero niega la Cuestión Social. Responsabiliza a los individuos de fracasar en el mercado por no ser buenos estrategas. La perspectiva Conservadora, tiene relación con el paradigma positivista siendo Durkheim (1991) uno de sus principales representantes. Hay una preocupación por la cohesión social, así pues, la Cuestión Social es vinculada a los problemas normativos, morales o de valores, manifiestos mediante la solidaridad. El tercer tipo ideal, la perspectiva de ampliación de la ciudadanía, concibe a la Cuestión Social como manifestaciones de desigualdad el social, pretendiendo al crecimiento de los niveles de igualdad en el marco del capitalismo. Siendo fundamental, para la obtención de mayores niveles, la presión cotidiana a través de la lucha política (Bentura, 2006; Bentura,2010).

Las tentativas de dar respuesta a las expresiones de la Cuestión Social en nuestro país por parte del Estado, evidencian el interés y la necesidad de legitimarse a través de la intervención social: “Las fuerzas en pugna buscarán inclinar esta intervención procurando la igualdad (perspectiva de la ampliación de ciudadanía), la integración social (perspectiva conservadora) o buscarán limitar esta intervención al mínimo indispensable de manera de garantizar la libre competencia (perspectiva neoliberal)” (Bentura,2010:25).

Es así que en el presente trabajo, se investigará desde que perspectiva se administra la Cuestión Social afro uruguaya actualmente, tomando en cuenta anteriores momentos históricos y políticos: el modo de producción esclavista en América del Sur y el Caribe, el sistema de protección social del Estado uruguayo a lo largo del siglo XX en distintos períodos de gobierno, los movimientos políticos afrodescendientes a nivel global y sus consecuentes expresiones a nivel local y el incipiente siglo XXI. Aludiendo continuamente a la interrelación entre el pasado y el presente; entre lo global, lo regional y lo local; buscando hacer dialogar lo universal, particular y singular.

## **2) Acerca del modo de abordaje y el diseño metodológico.**

Para llevar a cabo este trabajo, asumiré una perspectiva desde la totalidad (Lukács, 1954) buscando las mediaciones que intentan explicar la situación de la población afro uruguaya en la actualidad y las tentativas de dar respuesta, a través de las políticas sociales del sistema de protección vigente en el país a la Cuestión Social. Lukács (1976) instituye esta categoría, retomando los aportes del método de Marx (1858-1859): “Una categoría más simple puede expresar las relaciones dominantes de un todo menos desarrollado o las relaciones subordinadas de un todo más desarrollado, relaciones que existieron ya históricamente antes de que el todo se desarrollara en el sentido que encuentra su expresión en una categoría más concreta. En la medida de lo dicho, la marcha del pensamiento abstracto, que se eleva de lo más simple a lo complejo, corresponde al proceso histórico real” (Marx, [1858-1859] 1989:147). La totalidad es concebida por Lukács como un complejo integrado de otros complejos; no es la suma de las partes, sino un gran complejo conformado de complejos menores que se contienen y se superan; el proceso de abstracción pretende dar cuenta de un “concreto” en tanto “síntesis de múltiples determinaciones” (Marx, [1858-1859] 1989:147).

Esto supone que cada totalidad parcial o complejo social se enlaza en variados niveles y por medio de sistemas de mediaciones que se relacionan a otros, transportándonos a un encadenamiento real y lógico para entender la totalidad concreta (Pontes, 1996:3).

En este sentido, la sociedad burguesa contiene en sí la forma más organizada y variada de desarrollo de la producción de la historia, proporcionando de este modo, la clave de la economía antigua (Marx, 1858-1859); el desarrollo histórico implica que la última forma contiene las formas anteriores que conducen a su propio estado de desarrollo.

Las mediaciones nos habilitan a concebir la realidad como un todo, donde lo nuevo es negación de lo anterior. Concebir la historia desde esta perspectiva, evita el riesgo de naturalizar las conquistas humanas; entendiéndolas como un todo histórico en movimiento.

Fragmentando la totalidad, negando la existencia de las mediaciones se deshistoriza y despolitiza la realidad (Lukács, 1958). A modo de ejemplo, me detendré en la categoría trabajo, desarrollada por Lukács, quien, tomando los aportes de Marx en *El capital* (1867), la considera como categoría ontológica del Ser Social (Lukács, 1976) en tanto mediación central entre el ser humano y la naturaleza, ya que través del trabajo, transformamos la naturaleza y a nosotros mismos (SH/N).

En el transcurso de la historia de la humanidad, en el estadio de descomposición del comunismo primitivo, comienza la explotación del hombre por el hombre en la apropiación de la propiedad privada de la producción (que siempre es social), esto es la alienación. La primera expresión de propiedad privada es la de la tribu que vive de la caza, de la pesca o de la agricultura. Se amplía la familia, modificándose la estructura social: en la cabeza de la tribu los patriarcas, siguiéndole los miembros de la tribu y, por último, los esclavos. La esclavitud manifiesta en la familia se desarrolla paulatinamente al aumentar la población y con ellas las necesidades; al extenderse el intercambio exterior y aumentar el trueque y las guerras (Marx y Engels, [1845-1846] 1976: 8).

Respecto al surgimiento concomitante entre propiedad privada y esclavitud, agrega Engels en su obra “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”(1884): “...en los umbrales de la historia auténtica encontramos ya en todas partes los rebaños como propiedad particular de los jefes de familia, con el mismo título que los productos del arte de la barbarie, los enseres de metal, los objetos de lujo y, finalmente, el ganado humano, los esclavos. La esclavitud había sido ya inventada. El esclavo no tenía valor ninguno para los bárbaros del estadio inferior.” (Engels, [1884] 2000: 32)

En dicho estadio, la fuerza “trabajo humano” no genera todavía excedente significativo sobre sus gastos de costo. Sin embargo, con la introducción de la cría de ganado, el arte del tejido, la elaboración de los metales y la agricultura, se dieron transformaciones, entre ellas, los rebaños pasaron a ser indefectiblemente propiedad de las familias, las cuales necesitaban personas que las cuidaran. Siendo que la familia no se reproducía a la par del ganado, quienes custodiaban el ganado eran externos a ella: “Podía utilizarse para ello el prisionero de guerra, que además podía multiplicarse, lo mismo que el ganado” (ídem).

Este “ganado humano, los esclavos” (ibídem) no dejó de existir en el modo de producción esclavista, por el contrario, permanece en los estadios siguientes, tomando diversas expresiones; la población afrodescendiente, históricamente obligada a encarnarse en el “ganado humano”, continúa aflorando y manifestándose hoy en día de diversas formas.

Tomando en cuenta lo expuesto, **el objeto de esta monografía final de grado** es introducirse en la búsqueda de las mediaciones que intentan explicar el escenario de la población afro uruguaya en la actualidad y las respuestas dadas, a través de las políticas sociales del sistema de protección vigente en el país, a las problemáticas afrodescendientes consideradas por el Estado como expresiones de la Cuestión Social.

En este intento de mediatizar y des fetichizar el objeto, hay una apuesta en dejar de ver meros hechos fragmentados, considerando y resaltando los procesos históricos (Coutinho, 1994) y políticos buscando continuamente la interrelación entre el pasado y el presente; entre lo global, lo regional y lo local; pretendiendo hacer dialogar lo universal, particular y singular.

Al respecto, se formulan dos **hipótesis**:

- La participación de líderes y lideresas afrodescendientes en organismos del Estado, institucionaliza el movimiento afrodescendiente, debilitándolo.
- Las medidas de acción afirmativa pueden incidir en la realidad socioeconómica de la población afrodescendiente.

Como técnicas de abordaje metodológico se emplearán el análisis de documentación institucional de organismos específicos en la temática, y fuentes secundarias.

En cuanto al análisis de documentación, se toman en cuenta folletería, páginas web, artículos de organismos de especificidad en la Cuestión Social afrodescendiente.

En tanto, en las fuentes secundarias se recurre a documentos recabados por otros investigadores pre – existentes a esta investigación (Cea, D’Anconda 1996:220 en Batthyány, K. 2011).

## 2.1) Algunos conceptos clave

En este punto, resulta pertinente, la delimitación de conceptos clave: **Protección Social, Cuestión Social, acciones afirmativas**; siendo éstos, elementos conceptuales de las hipótesis que permitirán avanzar en el proyecto de investigación, facilitando el análisis en el desarrollo monográfico.

En las últimas décadas se han desarrollado varios modelos teóricos de **protección social**. Siendo que, tanto los regímenes que individualizan el riesgo como los que son desarrollados a partir de la relación laboral, no están diseñados desde una visión de ciudadanía social y no contemplan el acceso universal a la protección social de la población toda, la matriz teórica de referencia es “la incipiente construcción de un enfoque de derechos” (Repetto, 2010:10) en protección social. Esto supone que los programas sociales no se deberían limitar a aliviar agudas necesidades, sino reconocer, en democracia, a todos los ciudadanos y ciudadanas en dignidad y derechos ofreciendo oportunidades institucionalizadas de practicarlas (O’Donnel, 2009:205).

Desde ésta óptica, y tomando los aportes de Castel (2010), hay un entendido de que la protección social tiene una *dimensión socio- antropológica* importante; supone el conjunto de recursos y derechos que permiten al individuo convertirse en un miembro de la sociedad con derecho propio; la protección social permite la existencia del individuo.

Para comprender mejor la urgencia de este enfoque, merece la pena retrotraerse en la historia. En la edad media, las protecciones civiles eran de proximidad, por pertenencia a un grupo, frente a los que se debía obediencia. Lo que conllevaba a la restricción de la libertad del sujeto, dado que al ser más simples las sociedades, las pertenencias eran más fuertes y el individuo como tal no era individuo sino en relación al colectivo. Así pues, tanto los colectivos, como la cohesión y presión social eran más fuertes (ídem, 10). En términos de Durkheim (1893), se estaba frente a una sociedad de solidaridad *mecánica*.

En la sociedad moderna, se pasó de la sociedad de solidaridad mecánica a la sociedad evolucionada, de solidaridad orgánica (ídem), esto implicó que los individuos se alejaron de la colectividad de pertenencia, de la familia, de los gremios, del poblado, siendo

expropiados y expulsados del medio rural para suministrar a la industria urbana. En la ciudad, extendieron sus redes dando lugar a relaciones más difusas y amplias en sus trabajos; la población rural ahora convertida en masas de proletarios, se encontraba fuera de las relaciones gremiales (Marx, 1946, p.236).

La conversión de los campesinos y trabajadores de autoconsumo en asalariados, fue, claramente, una necesidad del capitalismo. Dicha conversión fue un proceso con matices, donde la fuerza de trabajo se asemejó a la servidumbre, o bien, a la esclavitud abierta.

Esto fue el resultado tanto de la insuficiencia de fuerza de trabajo dada la expansión del capital hacia nuevas áreas, así como la búsqueda incesante de fuerza de trabajo de menor costo para aumentar las ganancias. Al expandirse el capital a nuevas zonas, exterminaba parcialmente la población nativa o forzaba su huida a zonas más inaccesibles. Así sucedió con el tráfico de esclavos, que jugó un papel determinante en la génesis del capitalismo en Inglaterra; ejemplo de esto fue el comercio triangular entre Gran Bretaña, África y las Indias Orientales y Norteamérica (Melazzi, et al,2009:80-81). La población afrodescendiente se compraba con productos manufacturados ingleses: “una vez transportados a las plantaciones, producían azúcar, algodón, índigo, melazas y otros productos tropicales, cuyo tratamiento creaba nuevas industrias en Inglaterra; a su vez, el mantenimiento de los negros en las plantaciones constituía otro mercado para la industria inglesa, para la agricultura de Nueva Inglaterra y para las pesquerías de Terranova. Los beneficios que se obtenían eran uno de los principales flujos de acumulación de capital en Inglaterra que financiaron la revolución industrial” (Planeta, 1980, T.4, 312).

Precisamente, fue en este contexto de Revolución Industrial, en que nació la sociedad de individuos (Castel, 2010:10), la cual tenía cada vez más necesidad de protecciones para que sus miembros fuesen ligados por relaciones de interdependencia y para que viviesen en una vida más o menos alejada de la supervivencia y de la miseria propia del *pauperismo* (ver Castel, 1997) que surge de la contradicción capital- trabajo (Netto, et al, 2011).

Es en esta coyuntura que la *Cuestión Social* se manifiesta y se hace visible a partir de diversas protestas expresadas por los pauperizados: “Desde la carta de los pobres de 1838 y el movimiento cartista hasta el blanquismo más incendiario (...)la explosión de protesta y

lucha llega a un punto de inflexión, en la revolución de 1848, año que coincide con la publicación del Manifiesto del partido comunista” (Bentura, et al, 2013:35). La Cuestión Social es, pues, antagonismo y desigualdad, más también rebeldía y resistencia. Teniendo así una doble dimensión: como expresión de las desigualdades sociales, y, a la vez, como modo de presión social por parte de los movimientos sociales, colectivos, sindicatos, etc. (Pastorini, 1999).

Tomando en cuenta lo anteriormente expuesto, en relación al objeto de estudio de esta monografía, resulta pertinente tomar distancia de la postura que sostienen algunos autores, acerca de las primeras expresiones de la Cuestión Social, al decir que ya se manifestaban en las sociedades pre capitalistas, como sucede en el caso de Castel (1988). Para él, las sociedades pre capitalistas – mitad del siglo XIV hasta fines del siglo XVIII- ya mostraban desafíos vinculados a la pobreza que, aunque no tuviesen relación con la lucha de derechos, sí requerían de los poderes públicos intervenciones sistemáticas. Esto supone que ya existía una preocupación por lo social que se encargaba del control de las personas en situación de pobreza a través de la asistencia y la represión (Potyara Pereira, 2003:4).

Potyara Pereira (2003) vincula la Cuestión Social a un proceso de desarrollo industrial capitalista reciente, argumentando que la peculiaridad radica en fenómenos antes inexistentes, de los cuales me detendré en el siguiente: “la explotación (...) a pesar de ser igualmente antigua, pasó a tener una inédita y diferente connotación. Efectivamente, el concepto de explotación capitalista difiere radicalmente de la explotación en los modos de producción pre-capitalistas, porque envuelve clases sociales, organización del proceso de trabajo, formas de apropiación de excedente y relaciones de producción diferentes.” (Ídem:5)

En este sentido, en el modo de producción esclavista, la producción básica era llevada a cabo por una clase sin libertades, ni derechos. Una clase que no poseía siquiera de sus cuerpos, pues le pertenecían, cual propiedad, al patrón; la extracción de excedente de trabajo era directa y evidente (Gough, 1982). Asumir este posicionamiento, no conlleva concebir que el modo de producción esclavista dejó de incidir en la Cuestión Social hoy manifiesta.

La Cuestión Social en su particularidad afrodescendiente, contiene pero trasciende el modo de producción esclavista, la dominación colonial, etc., dando cuenta de la doble dimensión a la que refiere Pastorini (1999): expresión de desigualdades sociales y resistencia a través de presión social. En este entendido, se profundiza en la presente investigación, en la población afrodescendiente y dentro de ésta en el movimiento afro a nivel global y particularmente en nuestro país, dando cuenta de las reivindicaciones, luchas y conquistas que han transcurrido a lo largo de la historia en las cuales se perciben expresiones propias de la Cuestión Social: manifestaciones de resistencia y rebeldía que, frente a la dureza de las estructuras duras como el asfalto, propias de los antagonismos presentes en el sistema productivo actual, permitieron la gestación de una red de vida, de organización y resistencia que supuso conquistar ciudadanía (Coutinho,1997).

A partir de estas luchas, se busca profundizar en las contradicciones emergentes a partir de la institucionalización del movimiento afro en Uruguay, concretamente, a partir de la creación del Departamento de las Mujeres Afrodescendientes (INMUJERES - MIDES), la Sección de Políticas Públicas de acciones afirmativas para afrodescendientes en la Secretaría de Derechos Humanos de Presidencia y en la Unidad Temática por los Derechos de los Afrodescendientes de la IdEM.

Dicha institucionalización, por un lado, evitó el antagonismo (Negri en Modonessi 2010) con el Estado, pasando así de la subalternidad (Gramsci en Modonessi, 2010) a una aparente autonomía (Modonessi,2010) y por otro , permite trabajar fuera y dentro del campo Estatal e “ ir construyendo y reconstruyendo comunidades con espina dorsal, con su ombligo adentro" (Entrevista a Rita Segato ,2014) y diseñando **políticas de acción afirmativa**, apelando tanto al el reconocimiento (Fraser, 1997) cultural como económico. Pues, justamente, las políticas de acción afirmativa son políticas públicas que tienen como cometido: “mejorar las oportunidades para grupos segregados en la sociedad por su condición de desventaja frente a otros grupos. La acción afirmativa no debe considerarse como un fin en si mismo , sino como un mecanismo transitorio para reducir las disparidades incrementando de este modo la oportunidad de selección de las minorías, en particular en el acceso a educación, empleo, vivienda, recursos públicos y representación

política” (UNFPA, 2012:4). Al respecto de este último punto se profundizará en el capítulo 6.

Todo este proceso reciente y a la vez cargado de historia, tiene múltiples aristas, algunas de doble filo, que serán abordadas a continuación, partiendo del modo de producción esclavista y el período de colonización del Río de la Plata hasta nuestros días.

### **3) El modo de producción esclavista en América del Sur y el Caribe.**

El modo de producción esclavista surge, como sostiene Engels (1884) simultáneamente a la propiedad privada: los rebaños, utensilios de metal, objetos de lujo y arte de la barbarie eran propiedad de los jefes de familia así como los esclavos, “el ganado humano” que usualmente eran “prisioneros de guerra” (Engels, [1884] 2000: 32). Éstos, capturados tanto en Europa, Asia, África y América representaban una de las formas más antiguas de reducir a los enemigos, corriendo “diferente suerte, dependiendo de las circunstancias. En ocasiones pasaban a prestar servicios y hasta en algunos casos eran asimilados, por los grupos vencedores. En otros, eran sacrificados en masa, en el transcurso de celebraciones donde se festejaban las victorias y se ostentaba el poder adquirido. También podían ser vendidos a otros pueblos o a traficantes, que los comercializaban en regiones lejanas” (Bracco et al. ,2010-2011: 5).

La primera diáspora africana ocurrió 150.000 años atrás , teniendo como punto de partida el continente Africano, conocido así como “la cuna de la Humanidad” (Goldberg,2012:37). Partiendo de este entendido, supondría una falacia limitar la historia de dicho continente a la historia de la esclavitud. Aclarado este aspecto fundamental, se prosigue.

Entre los siglos XIV y XV, ciudades- estados de África se encontraban en pugna en aras de expandir sus territorios y legitimar su hegemonía. La captura del “ganado humano” era algo cotidiano a la interna de África. De forma concomitante, en Europa , el desarrollo del transporte fluvial, facilitó la extensión de redes comerciales a través de las costas occidentales africanas y superó la dificultad que suponían los lazos de dependencia comerciales por vía terrestre con el Lejano Oriente , dominado por los musulmanes. Desde Europa se transportan varios productos hacia las costas africanas, entre ellos, armas de fuego, con el cometido de ser intercambiadas por materia prima y mano de obra esclava (Bracco et al. ,2010-2011).

El intercambio resultó provechoso para ambas partes. Los europeos, con la expansión del capital hacia nuevas áreas, vieron la necesidad de aumentar la fuerza de trabajo de menor costo en las colonias para aumentar las ganancias. El tráfico de esclavos cumplió un papel determinante en la génesis del capitalismo europeo, y sobretodo de Inglaterra, cuna de la Revolución Industrial. Una vez capturados y transportados a las plantaciones americanas, los esclavos africanos cultivaban productos tropicales que servían para la creación de nuevas industrias en Inglaterra (Melazzi, et al. 2009; Planeta,1980). Por su parte, los nuevos gobiernos de las ciudades-estado africanas, tuvieron necesidad de aumentar su capacidad bélica, dado el estado de guerra permanente. De este modo: “La situación de conflicto entra en un espiral. Las guerras no solo permitían establecer hegemonías, sino también obtener prisioneros, que a través de su intercambio con los europeos aumentan las riquezas, el poder y los medios para enfrentar nuevas guerras. En algunos casos, los propios europeos intervienen en razias con el objetivo de obtener cautivos. A lo largo de cuatro siglos esta perversa dinámica lleva a la consolidación de varios imperios (...) y al sometimiento y destrucción de cientos de personas y pueblos” (Bracco et al. ,2010-2011: 5).

Vale decir, que a pesar del sometimiento forzoso al que se vieron implicados los esclavos africanos, la primera reacción que tuvieron fue la de resistencia física. Se considera pertinente esta aclaración, dado que hay una pretensión de distanciamiento del punto de vista histórico dominante acerca de las víctimas de la esclavitud. En consonancia con el senegalés, Doudou Diéne (2012), se reconoce la vinculación entre esclavitud y resistencia, considerándola aspecto fundamental de la cultura *maroon*, nombre derivado de *marronaje*, de *esclavos*: “Desde el primer día de su captura, los esclavos pelearon, cuando iban camino a la costa peleaban, se resistían, y en la costa también, todo el tiempo(...) en los barcos, en medio de las condiciones terribles en que se los llevaban como sardinas, uno al lado del otro, también peleaban. Cuando llegaron al Continente Americano, al Caribe, también lucharon” (Diené,2012:20).

Es decir, que la resistencia, característica de la Cuestión Social (Pastorini,1999) estuvo presente en la cultura *maroon* (op.cit.); está presente en toda la historia de los

afrodescendientes en América y en la historia de sus ancestros africanos. Ahora bien, ¿es posible hablar de Cuestión Social en el modo de producción esclavista ?.

Potyara Pereira (2003) vincula la Cuestión Social a un proceso de desarrollo industrial capitalista reciente, argumentando que la explotación en las formas pre capitalistas y capitalistas es igualmente antigua pero con diferente connotación: “ Efectivamente, el concepto de explotación capitalista difiere radicalmente de la explotación en los modos de producción pre-capitalistas, porque envuelve clases sociales, organización del proceso de trabajo, formas de apropiación de excedente y relaciones de producción diferentes.” (Pereira, 2003:5)

En este sentido, en el modo de producción esclavista, la producción básica era llevada a cabo por una clase sin libertades, ni derechos. Una clase que no poseía siquiera de sus cuerpos, pues le pertenecían, cual propiedad, al patrón; la extracción de excedente de trabajo era directa y evidente (Gough, 1982). Asumir esto, no conlleva concebir que el modo de producción esclavista dejó de incidir en la Cuestión Social hoy manifiesta.

Para no analizar la historia contada desde el punto de vista de los vencedores, resulta interesante el planteo de Löwy (2008) quien, tomando en cuenta a Walter Benjamin, invita a hacerlo a “contrapelo”. Lo cual implica no tomar las fechas que difunde la historia oficial que datan de la abolición de la esclavitud, como ser el año 1803 en Haití; 1810 en México, 1811 en Chile, 1813 en las Provincias Unidas del Río de la Plata aunque “finalmente” reconocida en 1853; 1833 para las colonias británicas; a mediados de la década del 60 del mismo siglo en Estados Unidos, como resultado del triunfo de La Unión en la Guerra de Secesión; etc.

Sin desconocer las luchas, resistencias y conquistas que conllevaron a dichos momentos históricos, se considera que la perspectiva de Benjamín, retomada por Löwy (2008) resulta provechosa para evitar caer en el determinismo y la inmovilidad histórica. Hacerlo, supondría negar un sinnúmero de situaciones que dan cuenta de la pervivencia del modo de producción esclavista y del legado de la historia de dominación colonial aún existente a nivel local, regional y local.

La historia del desarrollo de la economía mundial fue y es “desigual y combinada” (ver Olesker, 2005). Mientras que, para que fuera posible el desarrollo capitalista, la evolución de la industria especializada y de las regiones urbanizadas del sector *avanzado* de Europa fue necesaria “la evolución de las economías esclavistas de ultramar, y de las basadas en la servidumbre de la gleba, de oriente” (Hobsbawm,2004:105); es necesaria, hoy también, para avance del capital hacia nuevas zonas, la captura de fuerza de trabajo en áreas de desarrollo atrasado, llevándola hacia territorios donde las relaciones capitalistas de producción son ya existentes con el fin de disminuir el precio de la fuerza de trabajo (Melazzi,2009:81).

El desarrollo “desigual y combinado” supone la apropiación privada del excedente económico; la apropiación de la producción implica la dominación de unos sobre otros, al mismo tiempo que la transformación de la naturaleza, la cual asimismo se da a través de unos sobre otros (SH/SH/N). La apropiación privada del excedente económico -del sobrante que uno necesita para vivir cada vez mayor dada la tecnificación alcanzada- aliena a los verdaderamente productores, los desposee de sí mismos, porque no pueden completar el ciclo de consumir lo que producen.

Desde esta perspectiva, se considera que no es posible pensar, hoy en día, en la clase trabajadora en sí misma si no hubiera del otro lado alguien que comprase ese trabajo. De lo contrario, ¿Cómo obtendrían capital los capitalistas si no hubiese trabajadores que los capitalizaran a través del plusvalor?. Así pues, la relación capital- trabajo es una relación de totalidad, explicarla en partes implicaría encadenarla a la inmediatez, inmovilizándola. De este modo, resultamos “*engañados por el espejismo superficial de la realidad social; las relaciones entre los seres humanos aparecen entonces bajo el aspecto de una cosa, de un fetiche*” (Lukács, [1958] 2000:8). El fetichismo termina confundiendo la verdadera naturaleza de las cosas.

En este sentido, podría pensar que los 28 pescadores africanos provenientes de Sierra Leona y Ghana, que arribaron a trabajar al puerto de Montevideo a mediados del 2014 ([www.zur.org.uy](http://www.zur.org.uy)), son la expresión de países que quedan al lado del océano Atlántico que aprendieron el arte de la pesca, limitando el análisis a la expresión cultural, sin tener en

cuenta las mediaciones que los llevaron a desempeñarse como pescadores y que los trajeron aquí. Según lo narrado por las antropólogas Uriarte y Mendy (2014), los pescadores antes eran carpinteros, albañiles, electricistas de profesión que no pudieron desempeñar estas labores dada la escasa empleabilidad en sus países de origen. Como consecuencia, dentro del restringido campo de posibilidades, aceptaron la oferta laboral de la firma China Jade Ocean Co. Ltd. por un plazo de dos años. Los 28 trabajadores, una vez firmado el contrato, fueron distribuidos en siete buques de la empresa. La tripulación con la que viajaban estaba compuesta por diversas nacionalidades: chinos, vietnamitas, filipinos y africanos. Las exigencias especiales y tratos hacia los trabajadores africanos fueron inminentes, siendo asociadas por ellos al período de esclavitud.

Por ello, el fragmentar la realidad, impide ver más allá de lo aparente, invisibilizando las mediaciones. En este caso, el limitar el trabajo pesquero al aspecto cultural y ubicación geográfica del territorio, supone olvidar el “*monumental ejército industrial de reserva*” (Antunes, 2000:6) del cual estos pobladores africanos fueron y son parte, así como que lo que los movió a ser ,fue la carencia material como motor del proceso de reproducción individual o social; que fue lo que efectivamente puso en movimiento el complejo del trabajo en el que existen, ontológicamente, todas sus mediaciones en función de su satisfacción (Lukács en Antunes,2003). Para satisfacer las necesidades -construcciones sociales e históricas, es preciso realizar movimientos, siendo el primordial avalar su propia reproducción.

Otro aspecto olvidado, en una mirada superficial y simplificante acerca de este hecho, es la implicancia de la firma China Jade Ocean Co. Ltd. como miembro de la clase dueña de los medios de producción encargada del trato cosificado; no solo por la propia relación de alienación en el trabajo que lejos de generar autonomía, heteronomiza a las personas en su imposibilidad de construir una imagen del mundo, sino también, por la influencia del modo de producción esclavista, de la historia de dominación colonial que aún hoy perdura en nuestro continente.

Este ejemplo, menciona algunas de las múltiples determinaciones que hacen a esos jóvenes pescadores africanos protagonistas de una situación mucho más compleja que la aparente.

Del mismo modo, dejando de lado las mediaciones, podría decir que los pescadores gaeles a los cuales hace referencia Marx en *El capital* (1867:cap. XXIV) eran la expresión de un pueblo que al lado del océano aprendió el arte de la pesca; sin embargo, ellos se encontraban allí como consecuencia de las “limpias llevadas a cabo por la duquesa de Sutherland. Esta señora, muy instruida en cuestiones de Economía política(...) decidió convertir todo su condado integrado por 15.000 habitantes, unas 3.000 familias, en pastos para ovejas.” Para ello, las tropas británicas fueron enviadas por el gobierno con la orden de ejecutar los deseos de la duquesa, expulsando a los habitantes de sus tierras hacia orillas del mar, ya que no daban rentabilidad económica y no era bien vista la resistencia característica de sus clanes. Considerar las mediaciones facilita analizar la totalidad de la historia de los pescadores, vinculada a la economía política. El fetichismo termina por simplificarlo todo, obstaculizando el análisis que posibilita explicar lo que está detrás.

Retomando a Potyara Pereira (2003), me atrevo a afirmar que no es posible hablar de Cuestión Social en el modo de producción esclavista a pesar de que la explotación en las formas pre capitalistas y capitalistas sean igualmente antiguas. Sin embargo, sí resulta contingente, afirmar la pervivencia de características propias de dicho modo de producción en la Cuestión Social hoy manifiesta, habiendo quedado evidenciado en el ejemplo citado; es decir, que la esclavitud es funcional a la hora de legitimar el orden burgués en la producción capitalista actual.

### **3.1) El pasaje forzoso de los africanos al continente americano.**

Se hará referencia, en el presente capítulo, al modo de producción esclavista en América del Sur y el Caribe, y no en América Latina. Tomando en cuenta, nuevamente, los aportes de Diéne (2012), realizar esta diferencia semántica no es menor, siendo que aludir a América Latina invisibiliza la raíz amerindia y africana de nuestro continente.

El tráfico de esclavos en esta región del mundo fue heterogéneo y tuvo su particular desarrollo económico según el lugar de destino, siendo que también variaba el volumen de

esclavos transportados. Esta diáspora africana, hacia la América española, fue forzada y comenzó con las primeras conquistas (Scuro, 2008: 6).

Las Colonias Esclavistas respondieron a las necesidades de consumo de las sociedades europeas, por lo que su finalidad era producir en gran escala los productos necesarios a la atención de la demanda de aquel mercado. Organizándose como “factorías apendiculares de sus metrópolis”, produciéndose en ellas elementos humanos y culturales que generaron formaciones distintas (aunque herederas) de sus componentes. Su desarrollo supuso el traslado masivo de esclavos africanos para compensar la escasez o disminución de la mano de obra indígena, y su célula económica y social básica fue la plantación (Vidart y Pi, 1969:5).

Los esclavos africanos integraron, como bienes, las redes de comercio en plena expansión y consolidación: “Desde las colonias se exporta cacao, café, algodón, caña de azúcar y minerales preciosos hacia Europa. Desde Europa armas de fuego, ropa, alcohol y otros bienes manufacturados hacia África. Desde África esclavos a América. Brasil es la única colonia del Nuevo Mundo que está fuera de este triángulo y comercia directamente con África. Hasta fines del siglo XVI, Portugal prácticamente monopolizaba la trata transatlántica. Después -hasta comienzos del siglo XIX- intervinieron, en orden de importancia: Inglaterra, Portugal, Francia y Holanda“ (ídem:8). No hay un consenso entre los historiadores acerca de una cifra exacta de esclavos africanos arribados a América del Sur y el Caribe, dadas “las carencias y omisiones en los registros aduaneros , sumadas al tráfico clandestino” (Frega, et al. 2008:6). Sin embargo se ha establecido que aproximadamente 12.000.000 africanos fueron forzados a cruzar el Atlántico (Bracco et al. ,2010-2011; Scuro, 2008).

La conquista de América del Sur y el Caribe no es un fenómeno que ocurrió en el pasado; no es un fenómeno histórico anclado en el siglo XVI. Por el contrario, es un proceso que llega hasta hoy, con distintos nombres y en distintas circunstancias. La conquista y el colonialismo son fenómenos también actuales, internacionales e internos: “no se reducen a la dominación y explotación de los indios por españoles y extranjeros, o por criollos y mestizos; también las poblaciones pobres de habla hispana (campesinos, obreros,

empleados), en determinados momentos y bajo ciertas circunstancias, son tratadas como poblaciones colonizadas” (Gandarilla,2005). A modo de ejemplo, Melazzi y Foladori (2009) aluden a los: “miles de trabajadores temporales mexicanos son comprados por intermediarios que los llevan ilegalmente a trabajar en la agricultura de los EE.UU. en condiciones de total aislamiento, bajos salarios, y ningún tipo de derechos. En República Dominicana sucede algo similar con los haitianos que llegan anualmente a los cortes de la caña de azúcar y del café” (ídem: 81). A la luz de Segato (2007) se podría decir que la marca de una historia de dominación colonial continúa vigente aún hoy.

### **3.2) El colonialismo en el Río de la Plata**

En 1538, un navegante genovés arriba al primer puerto de Buenos Aires con intenciones de dirigirse a Lima, viajaban con él dos esclavos africanos. Las autoridades reales, acusándolo de no tener la licencia para introducirlos, le exigieron les entregara. Este es el primer registro de venta de esclavos en el Río de la Plata. En el actual territorio uruguayo, la presencia africana respecta al año 1680, siendo en una expedición de Hernandarias que llegan “treinta piezas de esclavos negros y negras” (Bracco et al. ,2010-2011:150).

A lo largo del siglo XVII arribaron a través del transporte fluvial 14.000 esclavos a Buenos Aires y más de 20.000 en la primera mitad del siglo XVIII (Klein, 1886). Algunos permanecían en el puerto de Buenos Aires, otros en el puerto natural situado en el Monte VI desde Este a Oeste de la costa del Río de la Plata, actual puerto de Montevideo. Mientras que otros continuaban la ruta del esclavo hacia Chile o el Alto Perú, actual Bolivia. La particular posición geográfica de las ciudades puerto, alejada de los centros de poder y cercana a las posesiones portuguesas, facilitaba el contrabando, que fue la forma más frecuente de ingreso de esclavos. La práctica del comercio ilegal era cotidiana, en ella estaban implicados funcionarios reales, considerándola fundamental la actividad para la economía de la región. Éstos no sólo la aceptaban y conocían, también fueron los que “legalizaron” los esclavos rápidamente (Goldberg, 2009: 9). El tráfico de esclavos que no venía por contrabando, asimismo resultaba fuente de ingreso para el fisco público quienes se vieron enriquecidos a través del cobro de la licencia de introducción.

Entre el 1787 y 1809 la trata esclavista fue factor de dinamismo en la economía colonial, favoreciendo también a los comerciantes locales que hacían las veces de intermediarios. A partir de 1787 a la Real Compañía de Filipinas le fue extendido su permiso para el tráfico de esclavos; en 1791 el puerto de Montevideo es designado como el puerto único de ingreso de esclavos para Chile, Perú y el Río de la Plata (Frega, et al., 2008:8).

Los esclavos africanos que desembarcaron en el Río de la Plata pertenecían a distintas etnias bantúes, provenientes en mayor medida de la franja costera del Congo, Angola, también de la Costa de Guinea y, en menor medida, de la costa Mozambique. Apenas arribaron, una vez “legalizados”, fueron revisados, tasados y marcados con fuego para ser vendidos como “negros bozales” o “costal de huesos” (ibídem), o como decía Engels (1884) como “ganado humano”. Sus propietarios los bautizaban con un nuevo nombre y su propio apellido, para que no hubiese duda de que eran de su propiedad. Una vez que los bantús, aprendían el idioma y un oficio los llamaban “ladinos” (Goldberg, 2009: 9)

Vidart y Pi (1969) señalan que “aquí el esclavo careció de la importancia productiva que en otras partes tuvo, y generalmente su posesión revistió un carácter eminentemente suntuario y de ostentación; estas mismas circunstancias limitaron la cuantía de los elementos de origen africano” (Vidart y Pi, 1969:21). Interpretando ésta apreciación a la luz de Lukács en “Historia y Conciencia de Clase” (1923), se puede entender como estas etnias se vieron obligadas a objetivarse como esclavos y como mediación entre el hombre caucáseo descendiente y la naturaleza, dadas sus condiciones materiales de existencia; siendo esclavos *en sí*, y no pudiendo trabajar *para sí*. A su vez, los aportes de los antropólogos Vidart y Pi abren la reflexión en relación al peso que tuvieron y tienen las costumbres, tareas realizadas y distintas objetivaciones que los afro uruguayos tienen hoy, por la herencia maldita de servidumbre.

Las funciones predominantes de los esclavos de la Banda Oriental fueron las de servicio y artesanía preferentemente en el ámbito doméstico: “por lo común la posesión de esclavos estuvo vinculada más a factores de prestigio social que a razones económicas” (Vidart y Pi, 1969:26). Este status de inferioridad conllevó al desempeño de oficios más humildes y peor pagos.

En el siglo XXI, los tipos de oficios realizados por la población afrouruguaya no distan demasiado de los recién mencionados. En la Encuesta Continua de Hogares (2008) un 10,6% del total dijo tener ascendencia racial afro. De esta población auto reconocida como afrodescendiente, los tipos de ocupación mayoritarios declarados fueron: un 41,9% en trabajos no calificados y un 24,2% en servicios y vendedores de comercios.

La situación de los afrodescendientes hoy, contiene la de sus antepasados; el modo de producción esclavista, el colonialismo perviven en las formas capitalistas posteriores hasta la actualidad. En palabras de la feminista afrodescendiente Suli Carneiro (2001), refiriéndose a este aspecto en las mujeres afro: “somos parte de un contingente de mujeres que trabajaron durante siglos como esclavas labrando la tierra o en las calles como vendedoras o prostitutas. ¡Mujeres que no entendían nada cuando las feministas decían que las mujeres debían ganar las calles y trabajar! Somos parte de un contingente de mujeres con identidad de objeto. Ayer, al servicio de frágiles señoritas y de nobles señores tarados. Hoy, empleadas domésticas de las mujeres liberadas“(Carneiro, S 2001:1).

Queda en evidencia la jerarquización racial del mercado de trabajo, propia de una sociedad que se define como homogénea y caucásico descendiente desde sus inicios como República en 1830: “Puebla el Uruguay la raza blanca, en su totalidad de origen europeo. La raza indígena que habitaba esta región de América cuando el descubrimiento y la conquista, ya no existe, siendo el único país del continente que no cuenta en toda su extensión de territorio tribus de indios, ni en estado salvaje, ni en estado de domesticidad. Mezclada su sangre con la de la raza conquistadora tiende a perder los leves vestigios ancestrales que aún conserva, por el cruzamiento y la transfusión continuada de la raza europea. La pequeña proporción de raza etiópica introducida al país por los conquistadores oficiales, procedente del continente africano a fin de establecer la esclavitud en estas tierras disminuye visiblemente hasta el punto de constituir un porcentaje insignificante en la totalidad de la población”(Libro del Centenario 1825- 1925: 43).

Al respecto, nuevamente los antropólogos Vidart y Pi (1969) realizan aportes interesantes, esta vez, para refutar la afirmación de un país homogéneo y uni étnico: “lo uruguayo

mezcla en un copioso legado cosmopolita las aportaciones étnicas de muchas razas y culturas” (Vidart y Pi, 1969:8).

A propósito, cabe distinguir el concepto de raza y el de etnia. Según Campos y Benlloch (2000) el concepto de etnia fue utilizado por la comunidad científica por primera vez a mediados de los años cincuenta, para referirse a un conjunto de rasgos comunes que comparte una comunidad, a las distinciones basadas en el origen nacional, el lenguaje, la religión y otros indicadores culturales. Mientras que el concepto de raza, es una categoría socialmente construida, que considera rasgos fenotípicos como ser el color de piel, el pelo, la conformación anatómica. Fue un concepto elaborado por distintos académicos, sentando bases ideológicas. En este sentido, la doctrina nazi supuso un atajo en el camino de sustituir el concepto de raza por el de etnia, debido al gran impacto y sensibilización social que generó. Sin embargo, actualmente se ha generado un debate en torno a la pertinencia de diferenciar o no ambos conceptos, debido a la consecuente posibilidad de minimizar el fenómeno del racismo y reificar la raza (Stolcke, V, 2000). Desde esta monografía, se entiende que al Uruguay arribaron diversas etnias africanas, particularmente bantúes, así como etnias provenientes de otras partes del mundo (Ver Vidart y Pi, 1969;Rodríguez,206). El concepto de raza se tomará en cuenta, considerándolo como una categoría identitaria de grupos étnicos.

Retomando la concepción homogénea de país que se imponía oficialmente en 1830, Quijano (2000) aporta una mirada interesante sobre los países del Cono Sur: Argentina, Chile y Uruguay que tuvieron una tendencia a construir las bases de los Estados- Nación modernos centrados en un proceso de homogeneización que lejos de buscar descolonizar las relaciones sociales y políticas, promovía la eliminación masiva de la población indígena negra y mestiza, abriendo los brazos a la inmigración europea. En otra de sus obras, el mismo autor planteó: “La mirada euro centrista de la realidad social de América Latina llevó a los intentos de construir Estados-nación según la experiencia europea, como homogeneización étnica o cultural de una población encerrada en las fronteras de un Estado. Eso planteó inmediatamente el así llamado problema indígena y aunque innominado, problema negro” (Quijano, 1992: 10).

En este proceso de homogeneización del Estado Nación uruguayo fue clave el enrolamiento de los africanos y afro uruguayos en el ejército para participar de distintos períodos de guerra nacionales, regionales e internacionales durante el siglo XIX: 1810 al 1820, 1825 al 1828, la Guerra Grande y la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay. Utilizados como *carne de cañón* fueron enrolados en el nombre de la Libertad de Vientres (1825) y de la finalmente sancionada Ley de la Abolición de la Esclavitud burlada : “el afro uruguayo, cuya sujeción al amo había sido sustituida por la obediencia a los jefes militares, debió pagar un elevado rescate en vidas por la libertad que le habían otorgado los bandos en pugna”(Vidart y Pi, 1969:24 ; ver también Negros en la Nación Blanca de George Reid Andrews,2010; Rodríguez,2006).

A modo de concluir el capítulo, queda expuesto que la historia de los afros uruguayos hoy, no podría ser explicada al margen de estas determinaciones, de estas acciones y afirmaciones invisibilizantes. Es preciso aclarar que el que el período colonial en el Uruguay es considerado, oficialmente (Libro del Centenario) entre el 1680- 1780 y abarcó los enfrentamientos entre las coronas española y lusitana; la esclavitud, el tráfico de esclavos en el Río de la Plata, la fundación de Montevideo en 1726, la invasión y conquista de Río Grande por los Portugueses.

Estos momentos históricos, siendo en esta monografía mencionados brevemente los primeros, contienen acciones invisibilizantes y también acciones propias de la cultura *maroon* (op.cit.) que comenzaron a hacer propicio el pasaje de lo invisible a lo visible; cultura *maroon* (op.cit.) manifiesta en la religión, el lenguaje y la música. Se puede ver en la religión tanto en las *Sociedades de Naciones* como en los cultos sincréticos afro rioplatenses presentes en la religión Umbandista que veneraban y veneran a imágenes cuyo paralelismo se encuentra en la religión Católica. Así como en palabras heredadas de la lengua *kimbundu* de los bantúes, utilizadas en el lenguaje uruguayo contemporáneo: “bombo, cachimba, dengue, malambo, milonga, mucama, quilombo” (Vidart y Pi, 1969:36). Éste último término, empleado hoy en día como prostíbulo, fue re semantizado por su significado original que aludía, precisamente, a los sitios políticos donde vivían los africanos prófugos de la esclavitud reivindicando su memoria y cultura, reales centros de resistencia donde se fusionaban escapados de las injusticias del *statu quo* de la colonizada

América (Diario la República [online]). Otro aspecto propio de la resistencia de la cultura del marronaje expresado a través de la música y el baile es el candombe, también producto de la aculturación, contando con similares figuras de la contradanza europea: "en esta peculiar manifestación de los negros uruguayos debe verse el resultado del proceso de adaptación aculturativa de danzas africanas, en las que, aunque implícita, es clara su funcionalidad compensatoria (...) Por esta razón, los candombes de tipo clásico, en decadencia ya desde un tiempo atrás, dejan de realizarse hacia 1890 y ceden el lugar a otra modalidad de danza ya concretamente vinculada al carnaval" (Vidart y Pi, 1969:36 ; ver también Negros en la Nación Blanca de George Reid Andrews, 2010).

#### **4) El sistema de protección social del Estado uruguayo y la población afrodescendiente en el siglo XX.**

En las últimas décadas del siglo XIX la sociedad uruguaya se “modernizó”, esto es, sincronizó su evolución demográfica, económica, política, social, tecnológica y cultural a la Europa capitalista, formando parte de su círculo cercano de influencia. En el marco de un nuevo modo de producción en gestación es que se dieron modificaciones en la sensibilidad: en los modos de sentir y pensar de la población conllevando cambios conductuales. Barrán en su obra “Historia de la sensibilidad en el Uruguay” (1989-1990) da cuenta del pasaje de una cultura “bárbara” a una “civilizada”: mientras que los bárbaros admitían y ejercían el castigo del cuerpo a los niños y niñas, “delincuentes, marginados y animales” [esclavos]; los civilizados condenaban y se erizaban ante penas físicas, reprimiendo, en cambio, su alma.

Barrán da cuenta como la nueva sensibilidad se encuentra instalada en las primeras décadas del siglo XX, a pesar de la pervivencia de rasgos de la anterior barbarie. La sensibilidad civilizada del 900 disciplinó el cuerpo, fomentó el puritanismo de la sexualidad, combatió el ocio venerando el culto al trabajo, al estudio y a la seriedad de la vida. Las instituciones protagonistas de este proceso de disciplinamiento fueron la Escuela, la Iglesia y la Policía; siendo promotores del cambio de sensibilidad los maestros, curas, médicos, intelectuales, algunos políticos y policías.

##### **4.1) Batllismo (1903-1919)**

José Batlle y Ordóñez en el desempeño de sus mandatos presidenciales (1903-07, 1911-15) sancionó un conjunto de leyes y programas sociales considerados progresistas para la época: “ la jornada laboral de ocho horas, la indemnización por despido, el derecho de los obreros a crear sus propios sindicatos y a entrar en huelga, medidas de seguridad y prevención de accidentes en fábricas y empresas, el sufragio universal masculino (las

mujeres fueron incorporadas en 1932), el divorcio, la expansión de la educación primaria, secundaria y universitaria y los comienzos de un sistema nacional de seguridad social. El auge de las exportaciones de carne y lana proporcionó la financiación impositiva necesaria para estos programas: hacia 1913, Uruguay tenía el mayor Producto Interno Bruto (PIB) per cápita en Latinoamérica y también la tasa más alta de recaudación impositiva. A su vez, esta tendencia produjo indicadores sociales envidiables para la región: las tasas más bajas de mortalidad y de natalidad y los niveles más altos de alfabetización y de lectura de periódicos en toda Latinoamérica” (Andrews, 2010:16).

En estas reformas fue omitida la existencia de un orden jerárquico racial social en el país. La invisibilidad del tema tanto en las leyes como en las políticas públicas da cuenta como la discriminación presente en una sociedad que se imponía homogénea y caucásico descendiente, corría por carriles recónditos y sutiles al mejor estilo de la sensibilidad civilizada, buscando ocultar toda característica que la alejara de los deseos de asemejarse a las sociedades europeas modernizadas.

En un informe anual sobre la situación de la escuela pública de 1907 (Libro del Centenario, 1925) mencionaba como el alumnado conformaba un “tipo étnico nuevo” y dejaba en claro la influencia de los países “de raza blanca” en la formación de los estudiantes de primaria y en su “perfeccionamiento”. El aporte amerindio, afro y de otras culturas propias de los inmigrantes que componían el Uruguay del 900 eran, en este documento oficial ,invisibles. La *Suiza de América* estaba en marcha.

Lo mismo sucedía en un texto sobre la geografía del Uruguay que mencionaba la totalidad de la “raza blanca” de los habitantes del país “Hay también que hacer resaltar que en nuestro país no hay indios y muy pocos negros. Nuestro millón y medio de habitantes vale más que cuatro o cinco millones de indios semicivilizados que pueda haber en la población de otros países americanos” (Leone,2000:175).

En esta misma línea, el libro escolar de sexto grado llamado *Democracia* (Abadie,1951), insistía en el carácter democrático de la sociedad y política uruguaya, en el cual los inmigrantes europeos tenían un lugar central. A pesar de que alude a la población afro,

gaucha y amerindia en la composición de la sociedad uruguaya y no meramente a la europea, maquilla decisiones políticas como la abolición de la esclavitud en 1842 destacándola como un hecho representativo del carácter democrático de la sociedad uruguaya, encubriendo el contexto y las intenciones perversas de tal legislación abordadas en el capítulo anterior. Más aún, silencia en sus líneas el tercio de población afrodescendiente y afro uruguaya que conformaba la población total del período colonial; así como la participación de agrupaciones afro en el carnaval y el rol clave que tuvieron en los ejércitos independentistas.

Estos ejemplos dan cuenta como en los inicios del Estado Social Uruguayo, el progreso socio económico y político estaba estrechamente ligado al progreso racial: “Los afro-uruguayos eran libres de asistir al espectáculo del progreso, incluso libres de participar en él, algo que el compromiso del país con la igualdad civil parecía, en principio, garantizarles. Pero en tanto constituían ‘un porcentaje insignificante en la totalidad de la población’ se les negaba contribución alguna en ese proceso y eran vistos como esencialmente extraños a la modernidad uruguaya.”(Andrews, 2010:20).

#### **4.2) Neobatllismo (1946- 1958)**

El neobatllismo se afianza como proyecto entre 1947 y 1951 con las presidencias de Tomás Berreta y Luis Batlle Berres. Este último es sucedido por Martínez Trueba, consagrándose a partir de 1952 un régimen colegiado en el Poder Ejecutivo. En ese año, asume nuevamente Luis Batlle , sobrino de Batlle y Ordóñez, quien gobierna el colegiado hasta 1958, donde se realizan las elecciones en las que triunfa el Partido Nacional (Casas, 1999:188).

El neobatllismo se acercaba en algunos aspectos, y se distanciaba en otros, con el batllismo de principios de siglo. En cuanto a las similitudes compartidas, es preciso señalar los discursos, que afirmando el liberalismo tenían matices moderadamente socializantes. En ambos períodos históricos, el Estado tuvo una orientación reformista sin dejar de lado las iniciativas privadas; había una apuesta por amortiguar los intereses del capital y del

trabajo: se incentivó el desarrollo industrial a la par de la redistribución del ingreso, lo que generaba acuerdos sociales y prevenía estallidos revolucionarios. Respecto a las diferencias con el batllismo, el neobatllismo buscó restaurar el viejo modelo, reafirmando un posicionamiento político democrático- liberal, apostando a una industrialización más consistente apoyada e impulsada por distintos sectores y clases sociales, particularmente por la burguesía industrial y las clases trabajadoras de la urbe. Desde el sector empresarial de la industria, se consideró a estas políticas como una oportunidad de protección y expansión de la industria nacional y por tanto, del mercado interno. La clase trabajadora fue un sostén para las acciones del colegiado en tanto se profundizaron medidas de protección social iniciadas en períodos anteriores: Seguro de Desempleo; aumentaron las Bolsas de Trabajo; los Consejos de Salario ,que funcionaban desde 1943, los representantes del Estado acompañaron la postura de los obreros frente al empresariado generando mejoras en el salario real, entre otras. Un tercer apoyo fue dado por parte del sector terciario público y privado. Aunque también hubo opositores, entre ellos, los propietarios rurales, comerciantes tradicionales y el sector financiero (Casas, 1999:188-189).

Esta coyuntura nacional se vio favorecida por el crecimiento económico de la postguerra que facilitaba el aumento de la demanda de fuerza de trabajo tanto para caucásico y afro descendientes. Si bien, éstos últimos, no estaban exentos de ser discriminados, el contexto global de repulsión al racismo luego de la derrota del nazismo y la consecuente postura de la Organización de Naciones Unidas al respecto, supusieron nuevos insumos para combatir la discriminación. Pero no fue suficiente. El modelo de modernidad de fines de siglo XIX, comienza su decadencia en la década del cincuenta del siguiente siglo, la promesa de una educación pública y gratuita para todos y todas no era tal, a pesar de los recursos destinados a la educación. Esto se quedó evidenciado en obstáculos concretos: hacinamiento en las escuelas y falta de recursos, sumado a la exigencia de asistir a clase con uniforme y útiles escolares, convirtiéndose en una barrera de acceso para muchos niños y niñas afro, dada la situación económica desfavorable en la que se encontraban sus familias. Las disparidades con la “sociedad blanca” comenzaban desde la infancia y se acentuaban a nivel secundario y terciario. Los primeros cincuenta años del siglo XX, sólo cinco afro uruguayos obtuvieron un título en la UdelaR (Andrews,2010: capítulo 3).

En el periódico afro “Nuestra Raza” publicado desde 1933 a 1948, se encontraban registros de artículos, cuentos, poemas que problematizaban la situación de la clase obrera en general, y de la afro en particular. La gran mayoría, realizaban trabajos manuales mal pagos; los hombres se desempeñaban como vendedores ambulantes, oferentes de servicios en mudanzas, puesteros, lustrabotas, porteros, peones de talleres o fábricas, etc; mientras que las mujeres realizaban tareas de servicio doméstico tanto como criadas, cocineras o lavanderas. Desde este medio de prensa, se alentaba a los jóvenes afro que no contaban con los ingresos familiares suficientes para sostener una carrera universitaria, que cursaran en una carrera industrial a modo de aprender un oficio, desalentando así la desafiliación al sistema educativo que, en algunas ocasiones, presentaba un tentador camino, el de las estrellas deportivas: boxeadores y futbolistas (ídem). Al respecto, Vidart y Pi (1969) manifiestan : “es pues, la particular estructura económica y social de nuestra sociedad colonial –continuada luego por la república- la responsable de la escasez de legados africanos a la cultura nacional. Este status inferior se ve reflejado en el hecho de que quienes han logrado el tan esperado ascenso social, han sido, jugadores de fútbol, cantantes, boxeadores, pero no en la vida política. Es difícil encontrar un médico negro” (Vidart, 1969: 34)

Lo anteriormente expuesto, permite vislumbrar que la producción en la construcción de la identidad (aculturada) afro uruguaya fue estipulada por procesos de dominación y opresión; condicionada y atravesada por la relación capital- trabajo. La resistencia propia de la *cultura maroon* (op.cit.), semilla de la gestación de medios de lucha como ser periódicos afro, entre ellos el mencionado; colectivos políticos, diversas manifestaciones culturales y religiosas, estuvieron y están atravesadas por dicha relación. La lucha por el reconocimiento y la equidad de oportunidades desde los distintos colectivos afrodescendientes, desde esta perspectiva, toma distancia de una lucha reducida únicamente al plano de combatir la discriminación. Por el contrario, se amplía y , conteniendo ese plano, lo trasciende , sumándose a la lucha de la humanidad por emanciparse del determinismo político y económico del capital.

### **4.3) Período dictatorial (1973-1985)**

A fines de la década del 60 Uruguay se encontraba en una crisis del sistema político: una crisis de partidos, de la democracia y del Estado de derecho; crisis que fue agravando su nivel de conflicto gradualmente entre los años 1967 y 1973. Hubo una polarización y agudización de la conflictividad en el marco de la crisis del Estado inclusivo y de la sociedad hiper integradora, una pérdida de centralidad en los partidos políticos (el accionar guerrillero, el proyecto autoritario del Pachequismo, el ascenso del poder de las Fuerzas Armadas) y una erosión del arbitraje electoral. Éstos últimos dos fenómenos crearon las condiciones para la emergencia de un actor extrapartidario: las Fuerzas Armadas como actor alternativo. El autoritarismo y la intolerancia fueron un rasgo dominante en toda la coyuntura y la devaluación de la democracia por parte de vastos sectores.

Considerando los aportes de Luis E. Gonzáles (1984), el régimen autoritario en Uruguay comprendido entre 1973 y 1985 se puede periodificar en tres etapas: los primeros tres años comprenden la dictadura comisarial, luego, del 1977 al 1980 el ensayo fundacional y la última etapa la transición democrática concluyendo, al menos formalmente, con la asunción de Sanguinetti como presidente electo en las urnas en 1985.

La Dictadura Comisarial se caracterizó por el énfasis en la represión, que se expresó en una infinidad de medidas adoptadas por las FFAA en la etapa inmediatamente posterior al Golpe: la disolución de la CNT, la suspensión de las actividades de todos los partidos políticos y la disolución de algunos partidos (Partido Comunista, Socialista, Unión Popular, 26 de Marzo, etc.), la intervención de la UdelaR, la clausura de numerosos órganos de prensa opositores (como ser Marcha en el año 1974), la agudización de la represión en las cárceles a través de la tortura, de las desapariciones forzosas, del exilio. Quienes no sufrieron represión directa, igual sufrieron modificaciones en su vida cotidiana a través de la democratización del miedo, de arbitrariedad, de amenaza. En cuanto al Golpe de Estado del 1973, es posible considerar dos actos. El primero, en febrero, frente a la debilidad del gobierno, particularmente del Poder Ejecutivo de Bordaberry, y el creciente poder de las FFAA que se vio evidenciado cuando éstas desconocieron la autoridad del Ministro de Defensa y ocuparon por unas horas Ciudad

Vieja. El 12 de febrero de dicho año el “Pacto de Boisso Lanza” por el cual se creó el Consejo de Seguridad Nacional(COSENSA), lo que suponía insertar a las FFAA dentro del sistema político institucional. El segundo acto de golpe fue de mano con “La cuestión Erro”, pedido de desafuero del senador Erro por parte del poder Ejecutivo, al acusarlo de sedición, algo que el Parlamento niega dando lugar a su disolución el 27 de junio de 1973 (Caetano y Rilla, 1994).

Como dos caras en tan tensa coyuntura, días previos al golpe, empresarios extranjeros expresaron la necesidad de finalizar las huelgas, despolitizar a los obreros y privatizar el sector público a los altos oficiales castrenses. Mientras que, en la madrugada del 27, miles de trabajadores ocuparon fábricas y otros puestos de trabajo, cumpliendo con resoluciones tomadas previamente por la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), dando así lugar a la huelga general contra la dictadura. (Caetano, G et al. 1996).

Frente al golpe hubo una clara respuesta antidictatorial por parte de la ciudadanía que abarcó prácticamente todo el territorio nacional. Uruguay estuvo marcado por la emergencia de nuevos actores sociales o por la revitalización y el protagonismo de otros: las FFAA, la guerrilla y movimiento obrero organizado. El movimiento obrero organizado, como se mencionó, tuvo que ver con el nacimiento en 1966 de la CNT como respuesta clara a la crisis: proceso de unificación sindical que logró cristalizarse luego de un arduo esfuerzo que, desde el neobatllismo, pretendía unidad.

Si bien, en la bibliografía general acerca de este período histórico no hay alusión específica a la participación de la población afro en la resistencia a la dictadura, se entiende que, la inserción en el mercado laboral de la población afro favorecida en el período de bonanza económica del neobatllismo conllevó a la participación en sindicatos y partidos políticos. Por tanto, la década del sesenta y setenta también encontró a la población afro nucleada y fortalecida: “La Asociación Cultural y Social Uruguay (ACSU), el histórico Club Uruguay fue de las pocas instituciones que sobrevivió a la fragmentación que duró de fines de los años cincuenta hasta principios de los sesenta. Bajo la presidencia de Amanda Rorra se convirtió en un espacio resistente de la cultura afro uruguaya. Trabajaba para conservar las tradiciones y organización del colectivo y brindaba también instrucción para jóvenes bajo

la forma de actividades sociales en apariencia inocuas. ACSU se mantuvo funcionando hasta su clausura por la dictadura, pero para entonces ya había sembrado su semilla de resistencia. También las mujeres afrodescendientes siempre han estado presentes. En este período en particular se organizaron y dieron el marco y la tónica a un movimiento debilitado” (Ramírez, B, 2011:14).

La segunda etapa del régimen autoritario, según la periodificación realizada por Luis E. Gonzáles (op.cit), va del 1977 al 1980 siendo denominada la etapa de la Dictadura Fundacional. En este período, más allá de escollos que se presentaron en lo inmediato (sustitución por diferencias con las FFAA de Bordaberry por Demichelli y de éste por Aparicio Méndez), el ensayo fundacional que propusieron los militares fue la reapertura política. Del 1976 al 1981 sería el plazo que el régimen daría a los partidos políticos para su depuración y reactivación. En 1979 presentaron un texto de reforma Constitucional que pretendían someter a consideración de la ciudadanía en noviembre de 1980, el cual “destinado por las Fuerzas Armadas a ser el punto culminante de su empeño fundacional a través de la legitimación que aportaría el voto popular, la derrota del 30 de noviembre se convirtió, cual victoria de la oposición, en el momento más decisivo del comienzo de la transición democrática” (Caetano y Rilla, 1994:270).

Fue en esta etapa, que la colectividad afro uruguaya se vio particularmente afectada. Como se mencionó con anterioridad, la represión de expresión a través de la participación política contraria a la dictadura fue reprimida para todos, el candombe pudo resistir en la etapa comisarial, e incluso adquirir mayor visibilidad en los desfiles de comparsas, reconocido popularmente como “las Llamadas”.

Si bien, en este período el control al carnaval, en general fue arduo, no fue completamente prohibido, convirtiéndose, de este modo, en uno de los escasos y privilegiados medios posibles para protestar en contra del autoritarismo. Las murgas manifestaban en sus letras directamente el rechazo, mientras que desde las comparsas la postura contraria al régimen no era tan explícita, sin embargo el tronar de los tambores y la invitación a la danza en las calles era un mensaje directamente contrario a la dictadura que silenciaba los espacios públicos promoviendo la vida puertas adentro del hogar. Fue en este marco que la opinión

pública comenzó a asociar el candombe con la oposición al régimen; asociación que se acentuó más con: “la destrucción de varios conventillos y complejos habitacionales que históricamente habían sido la cuna de las comparsas más conocidas y tradicionales: el conjunto Ansina en Palermo, hogar de los Libertadores de África y de Fantasía Negra; el conventillo Medio Mundo, también en Palermo y lugar de origen de Morenada; el conventillo Gaboto en Cordón y así otros mas. El gobierno justificó estas demoliciones como parte de un plan general de renovación urbana, pero cuando las instituciones estatales, en lugar de levantar nuevos barrios y viviendas, dejaron esos terrenos vacantes, los vecinos empezaron a hablar de motivos más oscuros detrás de todo el proyecto, hasta de un programa para erradicar a las familias más pobres (tanto a las blancas como a las negras) del centro de la ciudad, obligándolas a instalarse en los barrios periféricos; y/ o de la intención de silenciar las voces de la cultura afro-uruguaya destruyendo no solo sus hogares, sino también los lugares de origen de las comparsas más importantes” (Andrews,2010:446).

El intento fallido de la dictadura de aplastar, encubrir y silenciar dicha expresión cultural de resistencia fue evidente, siendo que las comparsas históricas del Barrio Sur, Palermo y Cordón siguieron tocando y desfilando. Mas también , el candombe se expandió por la ciudad, llegando a rincones recónditos; a vecindarios que usualmente no llegaban: “Los conventillos montevidianos de los barrios Cuareim y Ansina –caracterizados por mayoría de población afro– pasaron de ser escenografía de excelencia de obras pictóricas o cinematográficas durante las décadas de 1950 y 1960, a ser las ruinas materiales de un proceso de desalojo y demolición que, además de acabar con la viviendas comunitarias, pudo socavar la continuidad de esta expresión hoy tan reconocida. Este tipo de racismo institucional que caracterizó a la dictadura uruguaya convirtió a los derrumbes de los conventillos Ansina y Medio Mundo en estampidas que –contradictoriamente– posibilitaron la propagación del candombe hacia otros barrios” (Parody, 2014:130).

Una vez más, la *cultura maroon* (op.cit) se manifiesta en la historia, resistiendo a la opresión dura como el asfalto y conquistando nuevos espacios. En este sentido, Claudia de los Santos, representante de la organización Mundo Afro, declaró en prensa en el año 2012 respecto al proyecto conjunto entre la IdeM y el Ministerio de Vivienda de reparación

y rehabilitación del ex conventillo Ansina ubicado en el Barrio Reus. Al respecto, expresó: “En 1979 las familias de afrodescendientes fueron expulsadas de los barrios Sur, Ansina y Cordón por la dictadura militar y hacinadas en galpones de fábricas ubicados en otros barrios alejados del centro de Montevideo” (Portal 180 [online]). De algún modo, lo que la mencionada militante afro estaba reivindicando y denunciando era la injusticia de haber sido desterrados, obligados a una nueva “configuración espacial y organizacional descentralizada, caracterizada por la doble segregación de raza y clase en el contexto del doble abandono del cinturón negro histórico por parte del mercado de trabajo y el Estado (...) que exige y suscita en compensación el despliegue de un aparato policial y penal intrusivo y omnipresente” (Wacquant, L, 2006:16).

La población afrodescendiente, históricamente obligada a encarnarse en el “ganado humano”, continúa aflorando y manifestándose hoy en día, como un estirpe históricamente conformado “escrito en la piel, una oscuridad que se adensa más en algunos paisajes, como las *villas, favelas, cantegriles* y *cayampas* de los márgenes urbanos, y, característicamente, en el paisaje carcelario” (Segato, 2010:18). La decisión política del traslado obligado del centro a la periferia es una de las razones de dicha oscuridad adensada que señala la militante y referente intelectual afro Rita Segato.

La tercera etapa del régimen autoritario, según E. González (op.cit), fue la Dictadura Transicional abarcando de 1980 a 1985. Precisamente en 1980, luego de la lección obligada de los militares frente al colapso en el que entraron, a consecuencia de los resultados del plebiscito, apelaron a la mediación partidaria, considerando como un gran error el haber prescindido de ella. Fijando una transición de tres años, se designó en 1981 al Teniente Gregorio Álvarez quien, finalmente no logró consolidar ningún tipo de liderazgo, siendo su trayectoria dentro del período extremadamente negativa. Para llevar adelante la conducción del país, Gregorio llevó a cabo las des- proscripciones programando elecciones internas de los partidos habilitados. Frente a esto, la izquierda, optó por dos caminos en las urnas: apoyando el sector de Wilson Ferreira Aldunate y el voto en blanco. Estas elecciones internas supusieron un momento clave en esta etapa de transición, siendo que de todos los partidos, triunfó el sector que se posicionó como anti dictatorial.

El año 1983 fue el año de la movilización popular, iniciándose con un primero de mayo de multitudes en las calles. Un primero de mayo bien distinto al de 1974, donde, muchos afrouruguayos fueron duramente reprimidos y procesados con prisión mientras se manifestaban en las calles al compás del tambor. Cabe señalar que este hecho figura recientemente en la memoria oficial de la dictadura, cuando Edgardo Ortuño, primer diputado negro del Uruguay, presentó el proyecto de ley que declaró el 3 de diciembre como Día Nacional del Candombe, la cultura afro uruguaya y la equidad racial [ actual ley N° 18.059.], en reconocimiento y rememoración del último día en que sonaron los tambores en el conventillo Medio Mundo de Cuareim (Parody, 2014).

El 27 de noviembre de ese año, tuvo lugar el “Obeliscazo”, un acto en el Parque de los Aliados que tenía como consigna “Un Uruguay sin expulsiones”. Allí concurre todo el elenco político, importantes figuras de la cultura y de diversos ámbitos de la vida nacional que defendían la democracia. Más allá de todo este clima de reconquista de la democracia, la represión continuaba en las calles. En junio de 1984 asumió a la comandancia General del Estado Hugo Medina quien, sin dejar de ser un miembro de las FFAA, resultó un actor clave en las negociaciones propias de este período de transición hacia la democracia. En un contexto de tensión para el gobierno de facto presidido por Álvarez presionado por las constantes movilizaciones, la realización de un gran paro cívico y el creciente y cada vez más sólido protagonismo de los partidos, se instala la Multipartidaria encargada de ejecutar una estrategia de negociación concretada el 23 de agosto de 1984 con el Pacto del Club Naval, donde entre otros aspectos se resuelve realizar elecciones el 25 de diciembre de ese año. El resultado de éstas resultó un cambio a la uruguaya; una salida trunca, pautada (Caetano y Rilla, 1987; Caetano y Alfaro, 1995).

La dictadura, para la población afro, no se limitó a la violencia ejercida desde el Estado autoritario que promovió el racismo institucional a través de la represión del candombe como manifestación de resistencia y cultura, y a la nueva diáspora que implicó demolición de los conventillos dando paso a una obligado realojo. Sino que también implicó el exilio al igual que para tantos otros comprometidos políticamente. Los afro uruguayos exiliados eran militantes de izquierda o bien “culturalmente fieles a la ejecución libre del tambor en

las calles” (Parody, 2014:131). La producción de memoria o intentos de reparaciones como lo supuso la ley N° 18.059 mencionada, no han logrado “interpelar hasta el momento al Estado uruguayo –ni tampoco al movimiento negro– respecto de la alta proporción de población afrodescendiente exiliada desde entonces. La ley 18.033 mediante la cual se otorgan amparos por exilio, prisión, clandestinidad o despido (decreto 518/73), es desconocida por la población negra uruguaya de menores recursos que no pudo regresar al país” (Ídem, Ibídem).

#### **4.4) Post – dictadura (1985- 2004)**

El impacto de la dictadura dejó profundas secuelas en el imaginario colectivo uruguayo. Ciertos “talismanes explicativos” (Andacht, 1993:12) como el miedo y el temor eran palabras corrientes en los discursos de la reapertura democrática: “El Uruguay post dictadura semeja un ave fénix herida pero no agónica. El anhelo vital de renacer de las cenizas democráticas con un nuevo plumaje convive con el temor de que la novedad no instaure de nuevo el terror sin límites” (ibídem).

En este proceso de restauración democrática se recorrió un trayecto que implicó un re habituarse a los debates, intercambios, a resignificar y revalorizar los partidos políticos y el Poder Legislativo como ámbito legítimo de toma de decisiones. Se tuvo que enfrentar la reparación de heridas, el reencuentro con los uruguayos que permanecieron en territorio nacional recientemente liberados y los que regresaron del exilio. Para ello, se restituyeron y recompusieron las carreras de los funcionarios perjudicados, se dió amnistía a los presos políticos y estimuló el regreso de los exiliados. Sin embargo, se aprobó la ley de caducidad dejando en evidencia la irresponsabilidad en las violaciones a derechos humanos (ver Nahum coord. 2011).

En 1895 la congregación Franciscana de la Iglesia Católica apoya la restauración de la Asociación Cultural y Social Uruguay Negro (ACSUN) y se gesta la Fundación Afro uruguaya (FundAfro), que crea un programa de Desarrollo Social para los afro uruguayos. Por diversas discrepancias entre los actores involucrados y litigios la fundación no

progresar, pero plantea las inequidades en las que esta minoría étnica se encontraba, abriendo paulatinamente camino a la transición de una situación invisible a una visible (Ferreira, 2003; Ramírez, 2011).

El deseo de “renacer de las cenizas democráticas con un nuevo plumaje” (op.cit) venía acompañado de discursos permeados por una fusión de dos ideologías: la igualitarista y la modernista que tenían por cometido la homogeneización de la sociedad uruguaya hacia una europea y caucásica descendiente considerando esta vía como la vía del progreso. Dicha homogeneización, al construir una imagen de la nación como fusor de comunidades europeas invisibilizó la minoría no europea. En 1989, un grupo de jóvenes militantes afro fundan en la capital del país, la Organización Mundo Afro (OMA). Éstos, junto a otros grupos de activistas afro nucleados en la Asociación Cultural y Social Uruguay Negro (ACSUN existente desde la década del 40´), el mismo año, meses antes de la fundación de OMA, comenzaron a editar la revista “Mundo Afro”. El director de dicha revista, Romero Rodríguez denunció en 1988 la invisibilización y reducción constante de la minoría afro uruguaya que los discursos homogeneizantes del Estado promovían (Ferreira, 2003:9 -10).

Tal fue el caso del desfile militar realizado ese mismo año con motivo del aniversario anual de la fundación del Estado, en donde, desde el gobierno se realizó un discurso dirigido, principalmente, a los inmigrantes convocados al evento: “«nuestra civilización europea nos hace diferentes al resto de América Latina,... en nuestra población no existe sangre negra ni sangre indígena»” (Revista *Mundo Afro* 1988:3). Tal falacia fue denunciada por el director de la revista, la cual no trascendió a la colectividad afro, dada la poca popularidad que tenía la revista en la población caucásica uruguaya (Ferreira, 2003:8-9).

En el período comprendido entre 1990 y 1999 rotaron los partidos de gobierno (1985- 1990 Julio María Sanguinetti por el Partido Colorado; 1990- 1995 Luis Alberto Lacalle por el Partido Nacional; 1995 al 2000 nuevamente Sanguinetti y del 2000 al 2005 Jorge Batlle nuevamente por el Partido Colorado) y el Frente Amplio Nueva Mayoría por la Izquierda accedió a la IdeM en 1990 continuando hasta la actualidad. En esos años se ejecutaron reformas en seguridad social, educación y se votó la incorporación de Uruguay al

Mercosur. Se produjeron cambios económicos y sociales de trascendencia, sustentados en un posicionamiento neoliberal, que, entre otros factores, se tradujeron en la crisis económica del 2002 y sus graves consecuencias (Nahum coord. 2011).

En mayo de 1990 OMA organiza el Primer Encuentro de Entidades Negras del Cono Sur, congregando a veinte delegados de veinticinco organizaciones de la región. En dicho encuentro, OMA resaltó denunciando, la situación de pobreza en la que la población afro se encontraba, así como la pervivencia de estereotipos y acciones discriminatorias de tiempos de esclavitud. Proponiendo un revisionismo crítico de la historia y la integración de las minorías afro a los Estados Nación del Cono Sur. Dos años más tarde, la misma organización se destacó por ser una de las principales coordinadoras de la organización de los contra-festejos del injustamente llamado “descubrimiento de América”, contraponiéndose bajo el slogan “500 años, ahora Basta”, al lanzar una campaña en Montevideo . Para el gobierno de turno, lo acontecido ese día no supuso un reto político como sí lo suponían otros actos multitudinarios; el acto pacífico no exigió prácticamente la presencia del aparato policial. Sin embargo, el borboteo colectivo suscitado, facilitó la integración entre distintos sectores barriales afro y conllevó a considerar en OMA una identidad organizativa. De modo que la población afro comenzó a tener una representatividad en el campo simbólico e ideológico. Más aún, el capital cultural despolitizado en el proceso de conformación de la nación, como lo fue el candombe, se transformó en un capital político durante el acto. De este modo, la presencia de los afro uruguayos no se limitaba a una apariencia de agregado al valor cultural del país, sino que realmente comenzaba a constituir un valor cultural y político. (Ferreira,2003:10 -13).

Los triunfos políticos del Frente Amplio en la IdeM supusieron una oportunidad política (en el sentido de McAdam, 1999) para el OMA. Siendo que en 1995, la municipalidad cedió por un lapso de veinte años parte del Mercado Municipal ubicado detrás del teatro Solís. La organización lo reparó construyendo oficinas, salones de esparcimiento utilizados para bailes, ensayos y eventos públicos de otra índole. En 1996, el presidente Lacalle realizó una visita ese sitio, un año más tarde, el INE comenzó a incluir en la Encuesta Continua de Hogares (ECH) la ascendencia étnico racial. Siendo los resultados presentados públicamente en 1998, dejaron en claro el porcentaje significativo de la población afro

(%5,9) así como las grandes disparidades desfavorables para este grupo étnico, respecto a la población caucásico descendiente. Frente a esto, el OMA y otros colectivos afro redoblaron esfuerzos junto al Estado, pero, por sobre todo a través de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) uruguayas, afro latinoamericanas e internacionales (Andrews, 2010).

En consecuencia, en 1996 la Organización de Naciones Unidas (ONU) a través del Comité para la Eliminación del Racismo y la Discriminación Racial (CERD), decide investigar en la situación de las relaciones raciales en Uruguay. Contrariamente a lo que el representante uruguayo en el Comité sugirió, en Uruguay sí existía discriminación y un racismo estructural que permeaba la esfera político económico, social y cultural del país. Los resultados del CERD supusieron un fuerte llamado de atención a la tradición igualitarista tan proclamada en Uruguay. El presidente del momento, Jorge Batlle, pretendió acompañar a Mundo Afro a prepararse para la Conferencia Mundial en contra del Racismo, la Discriminación Racial y la Xenofobia convocada por la ONU en Durban en 2001. Uruguay presentó un documento que, de algún modo, respondía a la resolución de la CERD (ibídem). Empero, dicho gobierno no ejecutó esas políticas. Si bien se votó en el 2004 la ley antidiscriminación que declaraba de interés nacional la "lucha contra el racismo, la xenofobia y toda otra forma de discriminación" (Ley 17.817,2004: art.1) y creaba una Comisión Nacional de coordinación de programas anti- discriminación, quedó pospuesta hasta el 2007, fuera del mandato Colorado.

En el año 2002 “el desempleo llegó al 17% (...), nivel inimaginable hasta entonces. En ese contexto, la emigración se presentó como una respuesta rápida de la población ante las adversidades. La presencia de grupos de uruguayos instalados en otros países fue un apoyo fundamental para la consolidación de los nuevos flujos migratorios” (Pellegrini,2009: 11). A su vez, entre los años 2000 y 2004 del total de la población inmigrante en el país, un % 7,8 corresponde a la inmigración afrodescendiente (Censo 2011 INE) ; flujo que disminuyó un punto porcentual del 2005 al 2011. Actualmente, los principales países de donde provienen son Centroamérica y el Caribe (21,4%) y de Brasil (17,1%) (Koolhaas y Nathan,2013).

## **5) Movimientos de militancia afrodescendiente a nivel global con impacto local**

En el presente capítulo se pondrá especial énfasis en la resistencia frente a los antagonismos propios de la Cuestión Social (Pastorini ,1999) en su particularidad afro. Al respecto, se profundizará en la presión política que tuvieron los distintos movimientos de afrodescendientes a nivel global y local en las últimas décadas del siglo XX, y en la consecuente conquista de ciudadanía (Coutinho, 1997).

En lo que respecta al movimiento afro uruguayo, se puntualizará en la acumulación de capital social y capital simbólico (Bourdieu, 2000) generado que permitió el pasaje de lo invisible a lo visible; el pasaje de la concepción de la sociedad uruguaya como homogénea y caucásica a una sociedad pluriétnica.

### **5.1) Movimientos afrodescendientes a nivel global**

Movimientos afrodescendientes en el continente Americano, así como movimientos propiamente africanos en la descolonización de África durante el siglo XX fueron capaces de visibilizar reivindicaciones, demandas y propuestas, creando, recreando y transmutando identidades colectivas (Revilla Blanco, M, 2010). Alzando la voz hacia los sectores poderosos, díganse imperios colonizadores o Estados regidos bajo la lógica de la “colonialidad del poder” (ver Quijano, 2000).

Dichos movimientos, como ser las luchas africanas en el marco de la descolonización , así como los diversos movimientos afrodescendientes de Estados Unidos generaron procesos de identificación colectiva, autoafirmación y conquista de ciudadanía: fueron “fantasías colectivas que abrieron paso en la historia. No fueron política alternativa: fueron política” (Revilla Blanco, 2010:55). Política que logró incidir fuertemente en políticas públicas de reconocimiento concretas y en cambios a nivel de geopolítica.

Los países europeos que en el siglo XIX se habían instituido en los señores de la raza humana (Hobsbawm,1998) determinaron la historia del mundo no noroccidental durante el siglo XX, habiendo conquistado, ocupado y gobernado el mundo no europeo, estableciendo una superioridad no cuestionada a través de su sistema económico, social, organizativo y tecnológico: “El capitalismo y la sociedad burguesa transformaron y gobernaron el mundo y ofrecieron el modelo —hasta 1917 el único modelo— para aquellos que no deseaban verse aplastados o barridos por la historia. Desde 1917 el comunismo soviético ofreció un modelo alternativo, aunque en esencia del mismo tipo, excepto por el hecho de que prescindía de la empresa privada y de las instituciones liberales.”(Hobsbawm, 1998 [1994]:204)

Este modelo, comenzó a ser fuertemente cuestionado por las colonias africanas frente al debilitamiento económico y político de potencias europeas posterior a la Segunda Guerra Mundial que apenas alcanzaba para hacer frente a la reconstrucción a la interna de sus límites geográficos, postergando el costoso aparato de dominación que exigían las colonias. Otro aspecto que impulsó esta ola independentista fue el apoyo de organismos internacionales como la Sociedad (post Primera Guerra Mundial) y la Organización de Naciones Unidas (post Segunda Gran Guerra), ambas tomaron resoluciones en 1919 y 1960, respectivamente, que iban en esa dirección. La conferencia de Bandung en 1955, convocada por países ya independizados afroasiáticos, supuso la toma de postura internacional a favor de la independencia de pueblos de dichos continentes que en ese entonces continuaban subyugados. Fue en esta coyuntura favorable que se fueron gestando movimientos nacionalistas en las colonias africanas encabezadas por líderes que tuvieron la posibilidad de formarse en occidente y retornaron con nuevas perspectivas como fueron Ahmen Sukarno, Leópolo Sedar Seghur y Patricie Lumbamba, entre otros. Entre 1955 y 1980 se conquistaron las independencias de varios territorios africanos colonizados ubicados en el norte de África como Marruecos, Argelia, Túnez y Libia así como en el África Negra, Ghana, Nigeria, Kenia, Camerún, Gabón, Chad, Sudán, etc. Los últimos años de la década de los 70 fue la liberación de las colonias ibéricas como Guinea Ecuatorial, Sahara Occidental, Guinea-Bissau, Mozambique, Angola, Cabo Verde y Santo Tomé y Príncipe (Muñoz, F.J,2011).

En 1963 se funda la Organización de Unidad Africana (OUA) integrada por los Estados independientes moldeados sobre los territorios coloniales. Ésta pretende ser un paso para la unión del continente. En los años sesenta y setenta la actividad primordial fue apoyar la lucha independentista a través del Comité de Liberación, particularmente de Rodesia oponiéndose al gobierno caucásico de minoría proclamado en 1965 y de Namibia confrontando el dominio sudafricano. El Comité considera que en Sudáfrica se encontraba el sostén del 'poder blanco' en el continente a través del régimen de apartheid. Era allí donde debían combatir para liberar al continente del colonialismo y lo hicieron. Namibia en su particular situación de colonialismo local en Sudáfrica, conquistó con el apoyo de la OUA su independencia en 1990. En Sudáfrica, el apartheid fue abolido legalmente a fines del siguiente año, mientras que el derecho al sufragio se alcanzó en 1994 siendo Nelson Mandela el presidente, luego de 30 años de prisión por incitar desobediencia frente a tal nefasto régimen. Los países africanos representados en la OUA se involucraron en el movimiento de "no alineados" (Gentili, A, 2012). Dicho movimiento se gestó "como un tipo de congregación política del Sur del mundo unida para apoyar la descolonización y la emancipación de los pueblos ex coloniales. No alineamiento, en un sistema internacional caracterizado por la división en bloques contrapuestos, no significaba neutralidad o equidistancia respecto de uno o del otro campo, sino la reivindicación de la autonomía y la independencia, es decir, la posibilidad de que cada país se condujera como actor político en el escenario internacional, aprovechando la situación creada por la guerra fría para maximizar su acceso a los recursos, y para obtener concesiones. A partir de los años Setenta, el movimiento de los no alineados dedicó cada vez mayor atención a los problemas de dependencia económica, vale decir a la elaboración de estrategias alternativas de desarrollo, orientadas a lo que se dio en llamar un nuevo orden económico internacional"(ídem:404-405).

Según Gentili (2012) la reivindicación por un Estado nación en África se vinculaba con la Revolución Francesa: "con el tríptico de libertad (el paso de la condición de súbditos a la de ciudadanos), igualdad (de carácter racial, social y económico) y solidaridad (como recuperación de la tradición comunitaria africana)" (Gentili: 2012,395). Pero ha demostrado la historia que los valores que surgieron de dicha Revolución "se expresan en el orden burgués de manera contradictoria, y parecería que no es posible conciliar libertad

con igualdad, y que la integración social se contrapone a la igualdad y a la libertad” (Bentura, 2013:272). De este modo, las diversas nuevas naciones Africanas que buscaron asegurar una real liberación de los condicionamientos de la dependencia neocolonial, particularmente Guinea-Bissau, Angola, Mozambique, Namibia, Zimbabue y Sudáfrica que ofrecieron movimientos de liberación proponiendo alternativas ideológicas y modelos de inspiración marxista, diferenciándose de las independencias negociadas (Gentili:2012,389), se encuentran hoy aún en relación de dependencia y desigualdad respecto a las potencias mundiales (Hobsbawm 1994; Gentili,2012;Muñoz,2011).

Las mencionadas luchas por la independencia africana retroalimentaron su capacidad de resistencia y reivindicación con los movimientos afroamericanos.

Desde comienzos del pasado siglo se fueron gestando en la sociedad estadounidense movimientos afroamericanos, haciéndose visibles con gran fuerza y resistencia a nivel local y mundial en la década de los sesenta y setenta. Estos movimientos, integrados por hombres y mujeres, niños y niñas, pretendían reivindicar, a través de distintos medios, sus derechos ante injusticias económicas y políticas; ante la falta de reconocimiento a nivel público debido al racismo y segregación a la que se encontraban sometidos por el poder público y parte de la sociedad norteamericana. De las distintas vías que buscaban el mismo horizonte, existieron movimientos a favor de la integración frente a la sociedad caucásica y el nacionalismo afroamericano y otros a favor de la ruptura (Reyes, 2014).

La postura integracionista se oponía al racismo, promoviendo la educación como principal arma de su desaparición. Liderados por el pastor protestante Martin Luther King, emplearon estrategias como presiones morales, manifestaciones, boicots y ocupaciones a fin de lograr la desobediencia civil a través de la no violencia, inspirados en Mahatma Gandhi, líder pacifista del movimiento descolonización asiático, particularmente de la India. Mientras que, otro posicionamiento fue el de la ruptura, conformado por movimientos separatistas y revolucionarios. Dentro del primero, los musulmanes negros liderados por Malcom Little conocido como Malcom X, pretendían fundar un estado afroamericano en parte del territorio estadounidense. A través de la Organización por la Unidad afroamericana (OAAU) por él fundada, mantuvo estrecha relación con movimientos revolucionarios y nacionalistas africanos. Luego de la muerte de Malcom X,

Stokeley Carmichael lo releva, gestionando el legado del nacionalismo embanderado bajo la consigna *Black is beautiful* que resignificó la belleza afroamericana, revalorizando la herencia africana a través de la moda y el arte. Stokeley, sin embargo virará a profundizar en el *Black Power*, consigna tomada por los grupos de ruptura como los “Musulmanes Negros” y las “Panteras Negras” grupo fundado en 1966 que empleaba la violencia autodefensiva, así como por grupos integracionistas. Los primeros concebían el *Black Power* como un poder revolucionario y anticapitalista. Mientras que los segundos, como el poder para negociar por la integración de los afroamericanos la sistema capitalista vigente.

Las consignas *Black is beautiful* y *Black Power*, pretendían trascender la cuestión social afroamericana, proclamando la liberación de oprimidos frente a opresores, logrando así incidir en otras minorías políticas, como fueron los movimientos feministas, colectivos de Lesbianas Gays, Transexuales y Bisexuales (LGTB), y minorías empobrecidas de diversas etnias de las periferias urbanas, que buscaban reconocimiento en una sociedad capitalista y elitista como la estadounidense (Reyes ,2014).

## **5.2) Movimientos afrodescendientes a nivel local. Acumulación de capital social y simbólico: el pasaje de lo invisible a lo visible.**

El capital social y capital simbólico (Bourdieu, 2000) acumulado por los movimientos nacionales e internacionales afrodescendientes hicieron propicio el pasaje de lo invisible a lo visible, habilitando el paso de la concepción de la sociedad uruguaya como homogénea y blanca a una sociedad pluriétnica.

En este sentido, el movimiento afro uruguayo tuvo la capacidad de insubordinarse ante los mecanismos de alienación del capital para trascenderlos a partir de una contienda no sólo de prácticas , sino simbólica en el sentido de Bourdieu: “Dar la batalla en el terreno simbólico no es una cuestión solamente de ‘intelectuales’(...) si se dispone de eficacia simbólica en el sentido de Bourdieu- es decir, de la existencia de un grado de vinculación entre la propuesta y la realidad, eventualmente de haber acumulado ‘autoridad ‘social- se puede luchar contra formas de violencia simbólica que se reproducen desde el poder (...)

teniendo la capacidad de disputar simbólicamente significados mostrando otra realidad“ (Falero,Casas,Brenes et al, 2011:367-368).

Desde tiempos de la esclavitud se hizo presente la resistencia propia de la “cultura *maroon*” (op. cit.) en el actual Uruguay, a través de los Quilombos, siendo éstos espacios políticos autogestionados, centros de resistencia de esclavos africanos prófugos de la esclavitud; prófugos “de las injusticias del statu quo colonizador en nuestras Américas” (La República [online]). En el siglo XVII, se conformaron las “salas de nación” (Goldman, 2008:37) en varias colonias latinoamericanas. Aquí, sociedades de ayuda mutua nucleadas por etnias africanas. Eran un espacio de contención, apoyo y memoria viva de la identidad propia en una tierra que promovía la amnesia colectiva de los esclavos para facilitar la opresión. Estos centros eran espacios de culto religioso, de encuentro social y cultural y sobretudo un espacio de representación política. A través de la música y el baile se acercaban a los mandatarios de turno para simpatizar y sensibilizar, usando la cultura como arma sutil que poco a poco iba penetrando y provocando adhesión en los funcionarios montevideanos. Factor que comenzó a visualizarse como una amenaza, al punto de que en 1807 el Cabildo de Montevideo prohíbe los *candombes* dentro y fuera de las murallas de la ciudad, habilitando nuevamente a su aparición fuera de la ciudad a partir de 1816 (Andrews, 2010:45-46).

En 1936 se funda el Partido Autóctono Negro (PAN), que tenía estrecha relación con el ya referenciado periódico “Nuestra Raza”. Proclamándose en varios discursos a favor de la justicia social y en contra del imperialismo, oponiéndose a los opresores, sin perder las reivindicaciones propias de la etnia afro uruguaya. El PAN fue uno de los tres partidos políticos afro latinoamericanos gestados en la primera mitad del siglo XX, siendo los otros dos el Partido Independiente de Color cubano (1908-1912) y la agrupación Frente Negra Brasileira (1931-1938). En 1938 el PAN presentó diez candidatos a elecciones del Congreso, cuestionando principalmente la discriminación racial en el empleo público. Siendo derrotados el partido no volvió a presentarse a elecciones, disolviéndose en 1944. De todos modos, generaron un precedente que luego inspiró otras agrupaciones como lo fue la ya mencionada OMA.

En la década del 50, aumentó la participación de la población afro uruguaya en los sindicatos y partidos, se activó la participación política de la mano de la reactivación de la demanda laboral del mercado. Esta tendencia fomentó la resistencia de la población afro en la dictadura a través de la integración en distintas agrupaciones políticas con otras etnias y también a través del candombe, donde la respuesta del Estado autoritario fue nuevamente la sanción e intención de ocultamiento de dicho género musical, viéndolo como una amenaza, al igual que en la época de la colonia, lo que supuso la demolición de los conventillos, segregación de sus habitantes a la periferia e incluso el exilio.

Los movimientos mencionados a nivel global, tuvieron un fuerte impacto en la región, y a nivel local, en Uruguay, durante y después de la dictadura.

Reconocer la incidencia de otros movimientos afro en el país, no supone homogeneizarlos desconociendo la procedencia de diversas coyunturas nacionales, diversos idearios y singulares negociaciones realizadas con actores sociales y Estados particulares. Considerando estas diferencias, “en general puede constatar que, frente a la vigencia de relaciones interculturales inequitativas de hecho, las organizaciones indígenas y afrodescendientes suelen proponer visiones de mundo, propuestas y políticas de `interculturalidad con equidad`. A partir de esta idea, han luchado por reformas legales, incluso constitucionales, que tiendan a hacer posible la materialización de esa consigna, comenzando por lograr el reconocimiento del carácter pluriétnico de los respectivos Estados nacionales, así como la existencia de formas de ciudadanía culturalmente diferenciadas, que algunos denominan `ciudadanía cultural` y que pienso que también podríamos denominar `ciudadanía con equidad`” (Mato, D, 2010:108).

Este aspecto, denominador común de las distintas luchas a nivel global de los movimientos afro, es pertinente de ser destacado. En el presente trabajo se resalta esta particularidad, a modo de no caer en el error de limitar las reivindicaciones, negociaciones y conquistas de reconocimiento y equidad al plano cultural. Si bien dichas contiendas, contienen este plano, lo trascienden, sumándose a la lucha de la humanidad por liberarse del determinismo económico y político que impone el capital.

Concretamente, la creación de FundAfro, la revista Mundo Afro, el OMA y el primer encuentro de activistas afro son ejemplos de cómo la coyuntura global de movilizaciones sociales de la década del sesenta y setenta, fortalecieron a esta minoría política a tomar las calles, la prensa y comenzar a cuestionar el modelo de país homogéneo y caucásico descendiente (ver capítulo 4): “La generación de dirigentes que surge en la pos dictadura enmarca la discriminación como problema colectivo sobre el cual el Estado uruguayo debe hacerse responsable, mientras que para la generación fundadora de la Asociación Cultural y Social Uruguay (ACSU) el ascenso social de los afrodescendientes era un problema más relacionado a estrategias individuales vinculadas al esfuerzo, estudio, y trabajo (...) En otras palabras, es la generación de posdictadura la que comienza a politizar el problema del racismo y la discriminación” (Carneiro,F 2013:124) .Esta generación, clarifica, de este modo, que las personas afro encontraban mayores dificultades de ascenso social que las personas no afro producto de la organización de la dinámica social, dejando de lado la lógica de mercado que, en aquel momento, reproducía ACSU al individualizar responsabilidades colectivas. Vale decir ,que en sus orígenes ACSU estuvo vinculada al Partido Colorado, actualmente dio un viraje en su posicionamiento político y es conocida como Asociación Cultural y Social Uruguay Negro (ACSUN).

Como fue desarrollado en el capítulo anterior, a través de estadísticas estatales (ECH 1996) ,accionar de diversos colectivos afro uruguayos y afro latinoamericanos, así como de la intervención de la CERD ONU en 1999, quedó demostrado que en Uruguay existía discriminación y un racismo estructural que permeaba la esfera político económica, social y cultural del país.

A nivel internacional, OMA participó en encuentros globales de trascendencia para el colectivo afrodescendiente, como fue la participación en Durban 2001. Post- Durban, hubo un paulatino reconocimiento de los acuerdos allí realizados por parte del Estado y la sociedad civil. Nuevas agrupaciones y otras ya existentes pero resignificadas, se hacen presentes en la arena política: dentro de Mundo Afro, las Afro artesanas, el colectivo de mujeres jóvenes Mizangas actualmente independizado de Mundo Afro. También las Mujeres Artesanas Uruguayas Unidas Independientes (MAAUI), Nzinga, Afrogama coral de mujeres negras , Universitarios y Técnicos Afro , entre otros.

A pesar de algunas acciones de la sociedad civil y políticas públicas implementadas, a ser mencionadas en el siguiente capítulo, la situación no presenta grandes mejoras hoy.

## **6) Una oportunidad política: Gobiernos de coalición política Frente Amplio (2005- actualidad)**

El triunfo electoral de la candidatura de Tabaré Vázquez a la presidencia en 2004 , como representante de la coalición política Encuentro Progresista Frente Amplio Nueva Mayoría, y la mayoría parlamentaria obtenida como consecuencia del 51,5% de la aprobación de los votantes, supuso un giro hacia un escenario aparentemente más esperanzador para los afro uruguayos; un giro que se tradujo en la disposición y accesibilidad de algunos jerarcas y legisladores que resultaron aliados claves para impulsar los cambios legislativos buscados y para introducir reivindicaciones propias de dicho grupo dentro de la agenda política, confrontando las resistencias ideológicas dentro de la coalición que se limitaban (y aún hoy se limitan) a asociar las formas de explotación y dominación social únicamente con la variable clase, desconociendo la interseccionalidad (Crenshaw,2002) como categoría fundamental para explicar y apuntalar la situación de las minorías políticas. Desde una perspectiva de interseccionalidad, las categorías clase, género, etnia, raza y diversidad sexual se cruzan, se suman y se intersectan (Gil Hernández, 2010) siendo sistemas de opresión articulados.

### **6.1) Creación de organismos estatales con especificidad en la temática afrodescendiente.**

Dicho triunfo político, profundizó el camino que venía recorriendo la IdeM como gobierno local de izquierda, desde 1989 y algunas acciones puntuales e inconclusas iniciadas en gobiernos de derecha mencionadas en el capítulo cuatro. La IdeM, además de otorgar el Mercado Municipal en 1995 al OMA, en 1998 vende a un precio ficticio el edificio histórico ubicado en Barrio Sur como una reparación simbólica de los desalojos de la dictadura. El edificio fue reciclado por el MVOTMA y habitado por mujeres jefas de hogar nucleadas en la cooperativa UFAMA al Sur.

En 2003, se crea la Unidad Temática Municipal por el Derecho de los Afrodescendientes, siendo firmemente apoyado por el colectivo afro por ser el primer organismo estatal creado en un intento de dar respuesta a la causa. El cometido fue y actualmente es, promover y ejecutar políticas dirigidas a generar situaciones de igualdad en el acceso a la salud, vivienda, cursos, becas, etc. para la colectividad en cuestión. Así como difundir a través de los medios de comunicación la influencia de las tradiciones africanas en el país y promover el respeto a la diversidad cultural, entre otros. Fue esta Unidad que se destacó en la organización de diversos eventos como ser la Consulta Sudamericana de Organismos Estatales y Multilaterales para Políticas de Promoción de Inequidad Racial (Guía del Movimiento Afro uruguayo [*online*]).

En cuanto al apoyo legislativo que tuvo el colectivo afro, cabe resaltar el accionar de Edgardo Ortuño, diputado afrodescendiente por la Vertiente Artiguista- FA, suplente desde 1999 y titular a partir de 2005. Si bien no fue militante de ningún colectivo, se abanderó con la causa, junto a otros parlamentarios, siendo un claro referente en decisiones legislativas para el movimiento. Es de destacarse su promoción de las leyes 18.059 y 19.122: Ley del Día Nacional del Candombe, la Cultura Afro uruguaya y la Equidad Racial, y la Ley de Acciones Afirmativas para Afrodescendientes, respectivamente. Será también Edgardo, presidente de la Casa de la Cultura Afro uruguaya, cogestionada junto a militantes de colectivos afrodescendientes, al departamento de Desarrollo Social de la Idem y financiado por la Cooperación Española a través de AECID. La Casa, inaugurada en 2011, tiene por objetivo promover y facilitar la apropiación del “acervo cultural afrodescendiente, tanto por parte del propio colectivo afro, como del conjunto de la sociedad uruguaya” (*Intendencia de Montevideo - Casa de la Cultura Afrouruguaya* [*online*]).

Otros hechos concretos que dan cuenta de la “oportunidad política” (op. cit) que supuso el triunfo del FA, fueron el nombramiento de uno de los referentes del movimiento afro contemporáneo, fundador de la OMA: Romero Rodríguez. En el primer gobierno del FA, como asesor de presidente en cuestiones relativas a la población afrodescendiente, y a partir del 2011, bajo el mandato de José Mujica, como embajador itinerante de la República para desarrollar estrategias que atañan a la cuestión afro, apuntalando relaciones

internacionales con países africanos. A su vez, aumentaron en la órbita estatal, organismos que tienen en su agenda la temática afro como eje. En la Dirección de Derechos Humanos del Ministerio de Educación y Cultura (MEC), se crea un Plan Nacional contra el Racismo y la Discriminación que actualmente está en Presidencia, pasando a funcionar la sección de políticas públicas de acciones afirmativas para afrodescendientes en la Secretaría de Derechos Humanos. Más aún, en el Ministerio de Desarrollo Social, se crea el Departamento de Mujeres Afrodescendientes, siendo Beatriz Ramírez, referente del movimiento afro uruguayo la directora, y dos militantes clave del movimiento Mizangas, como son Tania Ramírez y Noelia Ojeda, también funcionarias de dicho departamento.

Mas también, se dieron acciones puntuales que comenzaron a incluir la perspectiva étnico racial en otros organismos: “la incorporación de Acciones Afirmativas en algunos programas desarrollados por el Instituto Nacional de la Juventud(INJU) y el desarrollo de programas específicos para jóvenes afrodescendientes estudiantes de secundaria por parte del MEC, la inclusión por parte del Ministerio de Salud Pública(MSP) de la perspectiva racial en los estudios del VIH , la reserva del 8% de cuotas para afrodescendientes en vacantes de cargos públicos, jornadas del Ministerio del Interior sobre políticas de equidad racial y acción policial entre otras medidas ” (Carneiro,F, 2013:133).

Las perspectivas transversales desde los distintos organismos, dan cuenta de que no hay un mecanismo instituido específico de equidad racial a nivel Estatal. Hay dispositivos dispersos, sin una institución referente, sin un marco político desglosado en políticas meso y micro, lo que genera inestabilidad en cada cambio de mandato.

## **6.2) La institucionalización de colectivos afro uruguayos y sus consecuencias.**

Los movimientos sociales, sujetos colectivos de la sociedad uruguayo hasta el triunfo del FA en el gobierno, se caracterizaban, mayormente, por resistir a los gobiernos de derecha, y a las políticas neoliberales. Ahora bien, al cambiar el escenario político, “(...) la tradición institucionalista uruguayo se recrea en las organizaciones ante el gobierno de

izquierda, en el cual se depositaron fuertes expectativas de transformación” (Falero, Casas, Brenes et al, 2011:362). Los movimientos sociales se encontraban ante un nuevo desafío: la institucionalización (“cooptación” (Rico, 2012)) de sus líderes y lideresas.

Para el caso del colectivo afro uruguayo, si bien implicó una “oportunidad política” (op.cit) por lo ya desarrollado en el punto anterior del presente capítulo, también supuso un riesgo, en tanto hubo un debilitamiento. Como hacía referencia Álvaro Rico en una entrevista en Brecha (2012): “Hoy, la política es para los políticos y cualquier avance de la sociedad civil sobre la política será en primera instancia deslegitimado, y si trasciende, cooptado”.

La tríada analítica planteada por Modonessi (2010) conformada por las categorías de antagonismo, subalternidad y autonomía, resultan interesantes para facilitar el análisis. En una primera instancia subalternidad y antagonismo son pares; la subalternidad supone un dominante ante el cual se es subalterno, y el antagonismo supone un dominante ante el se antagoniza. La autonomía, es un proceso creativo, individual o colectivo. Vale decir que la creación es un aprendizaje, una liberación. Entendiendo al antagonismo como insubordinación (abordado por Modonesi desde Negri) y a la subalternidad como subordinación (abordada desde Gramsci), se podría decir que la autonomía es fin y es camino. Con la asunción del FA en el gobierno el colectivo afro uruguayo pasó de la subalternidad a un indicio de autonomía a través de las conquistas mencionadas, sin atravesar por un proceso de antagonismo. Esta afirmación no implica negar la politicidad presente en los diversos sujetos que aún luchan en el colectivo afro, pero si supone reconocer que han sido debilitados, fagocitados: “La izquierda siempre pensó la política como una relación de fuerza, siempre pensó los proyectos vinculados a determinados actores sociales, siempre pensó los consensos como alternativas a algo. Pasarse al otro extremo es un paso más en el proceso de desideologización de la consolidación de relaciones de fuerza ya instituidas” (Entrevista a Álvaro Rico, Brecha 2012:11).

Es preciso reconocer la ambigüedad presente hoy en el Estado uruguayo que, de la mano de un gobierno progresista, por un lado busca avanzar en una óptica de derechos y por el otro debilita y a veces mutila procesos de autonomía y autogestión: “(...) el Estado en su relación con la sociedad civil ha funcionado de acuerdo a procesos (...) de cooptación,

obteniendo apoyo político de los actores sociales, pero sin posibilitar su autonomía” (Castagnet, 2011:132).

En sintonía con Rico (2012), Delacoste ha realizado recientemente (La Diaria, 9 /6/ 2015) reflexiones en torno esta ambigüedad: “el Estado no es sólo una herramienta, es también un campo de batalla. Las burocracias tienen intereses y alianzas propias, y a menudo están capturadas por otros sectores sociales. Las reformas y los grandes cambios dependían en gran parte de que los nuevos gobiernos fueran capaces de crear, tomar, reorientar o destruir burocracias, y de que los movimientos sociales fueran capaces de crear vínculos con ellas, imponerles un relativo control social e incluso poner a sus militantes a nutrirlos o dirigirlos.” Delacoste refiere a la transición que tuvieron algunos movimientos sociales latinoamericanos de luchar históricamente contra gobiernos de derecha pasando ahora al terreno de la presión política hacia los gobiernos de turno denominados de izquierda y de la influencia o “enraizamiento” (Evans, 1996) que estos tienen o pretenden tener en los aparatos burocráticos. A su vez, destaca Delacoste, que estos gobiernos aprovecharon la capacidad de movilización de los movimientos y a “sus cuadros como potenciales reclutas” (La Diaria, 9 /6/ 2015).

### **6.3) Medidas de acción afirmativa: un arma de doble filo.**

La discriminación hacia las personas afrodescendientes ha corrido históricamente, por caminos recónditos y sutiles, visibilizada al mismo tiempo que problematizando, especialmente en las últimas décadas. Por lo expuesto, queda en evidencia que la visibilización de que la discriminación hacia las personas afrodescendientes aún existe en Uruguay. Sin embargo, no es tan evidente para la opinión pública, ni para la academia, la relación entre la discriminación y los problemas socioeconómicos específicos asociados a la raza.

Paradójicamente, si uno analiza datos estadísticos recientes, la relación salta a la vista. Los datos de la ECH 2012 dan cuenta que la población afrodescendiente presenta una

incidencia de la pobreza 16,8% mayor a quienes se auto declararon caucásico descendientes, y 14,8% mayor en relación al total de la población (INE, 2013:27). Más aún, si se consideran los datos de la Encuesta Nacional de Trabajo Infantil (ENTI) 2009-2010, se ve la diferencia entre niños y adolescentes afro y no afro: “en Uruguay hay 13% de niños y adolescentes entre 5 y 17 años que trabajan. Esta cifra incluye tanto las actividades remuneradas como las no remuneradas. Sin embargo, si tomamos en cuenta únicamente a los niños y adolescentes afrodescendientes, el porcentaje trepa hasta 29,8%” (Lahore, 2014:6 La Diaria).

La ley 19.122, de acciones afirmativas para la población afrodescendiente pretende reparar la herencia maldita de discriminación, a través de la fomento de la equidad racial, buscando garantizar la promoción y protección de derechos. Entre las diversas acciones que promueve están: la formación docente en el pasado y presente de la historia de los afro uruguayos, la promoción en investigación sobre empleo y educación para esta población particular, becas de posgrado a nivel nacional y para estudios en el exterior, sistemas de becas y apoyos estudiantiles a nivel nacional, la incorporación de cupos para personas afrodescendientes en actividades privadas de inversión en el país, el 8% de los puestos de trabajo a ser llenados en el año, para ser ocupados por personas afrodescendientes previamente al llamado público, el mismo porcentaje es exigido al Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional (INEFOP) en programas de capacitación laboral, etc. (Folleto Ley 19.122 Inmujeres- MIDES)

Tomando en cuenta los aportes de Fraser (1997) se considera a la colectividad afrodescendiente como bivalente, lo que supone que, para esta población ni las soluciones redistributivas, ni las soluciones de reconocimiento resultan suficientes por sí solas. Por el contrario, es necesario confrontar las injusticias simultáneas provenientes de la economía política (división del trabajo originado en la esclavitud y el colonialismo) y de la cultura (racismo cultural y discriminación). Para ello, la existencia de redistribución socioeconómica debe darse paralelamente el reconocimiento cultural. Considerando que en la estructura político económica hay modos de explotación específicamente racistas, resulta pertinente buscar soluciones político-económicas que socaven la racialización y a la

vez buscar soluciones cultural- valorativas a modo de resaltar la especificidad esta minoría política.

Honneth (1992) con aportes de Mead y Hegel, desarrolla el tránsito que implica, para él, el proceso de reconocimiento. Estos dos autores, si bien enfatizan en diferentes aspectos, plantean tres formas de reconocimiento recíproco: la dedicación emocional, el reconocimiento judicial y la adhesión solidaria. En este sentido, Mead expone que la conjunción de estos tres principios conllevan al crecimiento progresivo de una relación positiva con el otro y consigo mismo. Lo que evidencia cómo, constantemente, como seres sociales necesitamos de un otro; si hay un otro, el uno es reconocido. Estar conectados con el otro nos permite ser autónomos, reconocernos como sujetos individuales.

En cuanto a los aportes de Hegel, Honneth referencia al contexto histórico del reconocimiento judicial: la modernidad. El punto de partida, según Hegel, es la igualdad y la libertad; en teoría, el otro debe ser reconocido en sus derechos para que se reconozcan sus cualidades y capacidades concretas. Más aún, sostienen que los seres humanos necesitan “más allá de la experiencia de la dedicación afectiva y del reconocimiento jurídico, una valoración social que les permite referirse positivamente a sus cualidades y facultades concretas” (Honneth, 1997:148). Estos aportes sugieren las siguientes preguntas: ¿qué pasa cuando están dispuestas las leyes y los recursos, pero la sociedad no está sensibilizada al respecto?, ¿es posible la igualdad jurídica sin igualdad en la apropiación de los beneficios de producción?, ¿es posible la igualdad en el sistema capitalista? Marx (1843) ilumina estas reflexiones en su obra “Crítica a la filosofía del derecho de Hegel”, al argumentar que el mundo está adornado de los principios de libertad, fraternidad e igualdad, siendo que la organización real es más bien injusta, insolidaria e individualista. Dichos principios modernistas retomados por Hegel son utilizados, según Marx, para mistificar la realidad. Por el contrario, el mundo tiene estos principios invertidos y sin embargo se los continúa invocando para generar ideología.

En este sentido, la ley de acciones afirmativas es un arma de doble filo. Por un lado, resulta útil para sensibilizar a la población en aras de un reconocimiento necesario. Por otro, carga al colectivo de expectativas mayores que las que realmente se pueden dar a través del reconocimiento jurídico, conteniendo, a su vez, un riesgo: si no llegan a ser

contundentes, reforzarán la creencia de que el problema no existía, invisibilizándolo nuevamente.

Otro aporte analítico interesante, para el tema en cuestión, es el de Žižek (1999) quien invita a reconocer el impacto liberador de la politización posmoderna de escenarios hasta el momento entendidos como apolíticos, como lo son terrenos relativos al feminismo, ecología, diversidad sexual, minorías étnicas, entre otras. Tal impacto emancipador no solo ha habilitado a politizar dichos escenarios sino que dieron a luz nuevas formas de subjetivación política rediseñando todo el paisaje político y cultural. Dirá el autor que no se trata de dejar de lado este avance para reinstaurar la versión del llamado esencialismo económico. La cuestión, para Žižek, radica en que la despolitización de la economía produce el populismo de la Nueva Derecha la cual se caracteriza por su ideología de la Moral de la Mayoría, siendo el obstáculo principal para satisfacer demandas feministas, ecologistas, de minorías étnicas, etc., en las que se concentran las formas de subjetivación política. Es así que Žižek, incita a retornar a la primacía de la economía, no en menoscabo de las problemáticas planteadas por las formas posmodernas de politización, dentro de las cuales se encuentran las problemáticas del colectivo afro uruguayo, sino justamente para establecer las condiciones para satisfacer sus reivindicaciones.

Será preciso, pues, una rigurosa evaluación de la implementación de las acciones afirmativas, así como la garantía de que sean limitadas en el tiempo, ya que no dejan de ser una introducción de desigualdad, aunque también necesarias temporalmente. Otro punto a tener en cuenta para su efectividad, es la importancia de su inscripción en un sistema de otras acciones: comunicativas, visibilización a través de estadísticas, detección de barreras institucionales de acceso en el empleo (formas de selección, contrato, formas de ascenso, etc), en la educación, etc.

## 7) Conclusiones

Ha quedado manifiesta en la presente monografía la invisibilización de la Cuestión Social Afrouruguaya por parte del Estado desde tiempos de esclavitud hasta entrado el siglo XXI. Actualmente, aquella sociedad que se imponía homogénea y caucásico descendiente, ya no corre por carriles tan recónditos y sutiles, dadas las conquistas paulatinas que ha logrado el movimiento afrouruguayo, visibilizando en la arena política la situación de los afrodescendientes en el país y desafiando a la equidad racial.

En relación a las hipótesis planteadas, quedó expuesto, a través del análisis de documentación y fuentes secundarias la cooptación y por ende el debilitamiento que implicó la participación de líderes y lideresas afrodescendientes en organismos del Estado. La historia de la colonización se hace presente, ahora por parte del Estado hacia los movimientos sociales. Sin embargo, Rita Segato (2014) plantea una visión interesante, un desafío para estos líderes cooptados: "No se trata de abandonar el campo estatal. El problema es dejarse capturar completamente por el campo estatal. Se trata de ver su trampa. Entonces trabajar fuera y dentro de ese campo, ir construyendo y reconstruyendo comunidades con espina dorsal, con su ombligo adentro." (Entrevista a Rita Segato por Pilar Uriarte y María Noel Sosa en ZUR). Otro desafío que éstos tendrán, será el de incentivar a sus compañeros de militancia a no conformarse, y seguir redefiniendo conquistando y negociando, para obtener una ampliación de ciudadanía por la ampliación del Estado (Coutinho,1997).

Respecto a la posibilidad de incidencia positiva en la realidad socioeconómica de la población afrodescendiente, que pueda llegar a resultar en los próximos años a partir de la implementación acciones afirmativas tendientes a ampliar la ciudadanía (ídem), dependerá de la ejecución eficiente de las acciones y de que éstas sean limitadas en el tiempo. A su vez, será pertinente que estén enmarcadas en otras acciones más amplias: comunicación, visibilización a través de estadísticas, investigación de barreras de acceso a la educación, trabajo, etc. En este sentido, el aporte de Nancy Fraser (2000) sigue vigente, al proponer

abordar al reconocimiento como una cuestión de *status* social: “el modelo de status sitúa el problema del reconocimiento dentro de un marco social más amplio. Desde este punto de vista, las sociedades se conforman como campos complejos que incluyen formas culturales, además de formas económicas de ordenación social. En todas las sociedades, estas dos formas ordenación están imbricadas” (Ídem, 65). Esto supone que si no se toman en cuenta las formas culturales y económicas no habrá real reconocimiento con relación al *status*. Es posible articular este punto de vista con el ya citado de Honneth cuando se refiere a los principios de reconocimiento vinculados a la solidaridad y al derecho, aunque vale aclarar que éstos son más abstractos porque son hegelianos. Esto se evidencia en las diversas investigaciones en el tema que, desde distintos enfoques metodológicos concluyen que la población afrodescendiente se encuentra en desventaja a nivel educativo, salarial, distribución territorial respecto a los caucáseo descendientes en similar situación socio económica (Olazo,2011)

Así pues, la lucha por el reconocimiento y la equidad de oportunidades desde los distintos colectivos afrodescendientes a la interna del Estado se distancia de una lucha reducida únicamente al plano de combatir la discriminación; conteniendo ese plano, lo trasciende, formando parte de la lucha del género humano por emanciparse del determinismo político y económico del capital.

La preocupación por la Cuestión Social en general y la cuestión de la población afro uruguaya en particular implicó la reconstrucción, en la presente monografía, de los estados modernos y su vínculo como refuncionalización con elementos del colonialismo. Siendo que el capitalismo supera y contiene, se apostó a ir a la profundidad genérica del surgimiento de la esclavitud en el neolítico superior , desarrollando su devenir hasta la moderna incorporación de la esclavitud, como sucedió con los mencionados 28 pescadores africanos provenientes de Sierra Leona y Ghana arribados a Montevideo a mediados del pasado año (ZUR,2014).

Considerando que, la inquietud central de esta investigación radica en la expresión de la cuestión social afrodescendiente en Uruguay, se profundizó en el proceso que institucionalizó la construcción de ciudadanía y las políticas sociales del batillismo, y se escogieron momentos históricos que influyeron en la gubernamentalidad (Foucault,1991)

de esta población. De tal modo, se hace referencia a la Cuestión Social en relación al diálogo y tensión existente entre el colectivo afrodescendiente y el Estado uruguayo a lo largo de la historia y la oscilación entre la protesta y la represión, la resistencia y la institucionalización.

Para finalizar, se identificó como se expresa hoy dicho vínculo de resistencia e institucionalización, haciendo manifiesta la preocupación que implica la “cooptación” (Rico,2012) o “capacidad de reclutamiento”(Delacoste,2015) del Estado hacia referentes del movimiento afro uruguayo. Así también, se presentaron las acciones afirmativas como armas de de doble filo: como mecanismos sensibilizantes que amplían la representatividad y la ciudadanía, considerando en sí los peligros del populismo, mejorando los niveles de autonomía jurídica.

En síntesis, se buscó reconstruir el devenir de este antiguo vínculo de esclavitud hasta la modernidad expresada en términos de Cuestión Social.

## **Bibliografía:**

**ABADIE, R y ZARRILLI, H (1951)** eds. *Democracia: Libro de Sexto de Lectura. Antología de prosistas y poetas uruguayos*. Montevideo Uruguay: Imprenta Central.

**ANDACHT, F. (1993)** “Los principales cambios que provocó el golpe en la vida cotidiana de los uruguayos” Suplemento *Veinte años después* de *El Observador Económico* 27 VI, p 12. En: CAETANO, G y ALFARO, M(1995) *Historia del Uruguay Contemporáneo. Materiales para el Debate*. Ediciones FCU- Instituto Ciencias Políticas. Montevideo, Uruguay. pp.301- 302

**ANDREWS, G (2010)** *Negros en la Nación Blanca. Historia de los afro-uruguayos. 1830-2010*. Montevideo, Uruguay: Linardi y Risso.

**BARRÁN, JP (1989 y 1990)** *Historia de la sensibilidad en el Uruguay: Tomo I “La cultura bárbara (1800-1860)* Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental.

\_\_\_\_\_ **(1989 y 1990)** *Historia de la sensibilidad en el Uruguay: Tomo II “El disciplinamiento (1860-1920)”* Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental.

**BENTURA, J.P (2006)** “Trabajo Social , legitimidad y ampliación de la ciudadanía”. En DEL VALLE CAZZANIGA, S. *Intervención Profesional Legitimidades en Debate*. Universidad Nacional de Entre Ríos, Facultad de Trabajo Social, Maestría en Trabajo Social. Espacio Editorial Buenos Aires. pp. 315-321

\_\_\_\_\_ **(2010)** *La Cuestión Social como construcción ideológica: propuesta de una tipología para su comprensión. Análisis del caso de la política asistencial del gobierno del Frente Amplio*. Buenos Aires, Argentina: Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

\_\_\_\_\_ **(2013)** “Cuestión social y Trabajo Social: un opaco vínculo familiar” en *Revista Katálysis*. v. 16, n. 2, p. 268-276, jul./dez. Florianópolis, SC, Brasil: Universidade Federal de Santa Catarina - UFSC

**BATTHYÁNY, K y CABRERA, M. [Coord.]. (2011)** *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial*. Montevideo, Uruguay: UCUR.

**BENELLOCH, I. y CAMPOS (2000)** *Sistema sexo/género, identidad y construcción de la subjetividad*. Valencia, España: Guada.

**BOURDIEU, P (2001)** “ A força do direito. Elementos para una sociologia do campo jurídico” en BOURDIEU, P *O poder simbólico* (1989). Río de Janeiro, Brasil: Editorial Bertrand. Cap VIII pp.209-254

**BRACCO, R et al. (2010-2011)** *Esclavitud y afrodescendientes en Uruguay. Una mirada desde la antropología*. Montevideo, Uruguay. Ed. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UdelAR.

**CAETANO, G y ALFARO, M(1995)** “La dictadura militar 1973-1985” en *Historia del Uruguay Contemporáneo. Materiales para el Debate*. Montevideo, Uruguay: Ediciones FCU- Instituto Ciencias Políticas. Cap. VI pp. 279- 301

**CAETANO, G Y RILLA, J (1987)** “La dictadura transicional (1980-1985)” en *Breve Historia de la dictadura*. Montevideo, Uruguay:Grupo Editor.Capítulo III pp. 79-112

\_\_\_\_\_ **(1994)** “La dictadura militar” en CAETANO, G y RILLA, J. *Historia contemporánea del Uruguay*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo. pp.255-306

\_\_\_\_\_ **(1996)** “La era militar” en RAVIOLO, H et al *El Uruguay de la dictadura 1973- 1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. pp. 37 - 72.

**CARNEIRO,F (2013)** “En búsqueda de reconocimiento. Tácticas del movimiento afrouruguayo durante la postdictadura” en GIOSCIA, L coord. (2013) *¿Más allá de la tolerancia?Ciudadanía y diversidad en el Uruguay contemporáneo*. Ed. Trilce, Montevideo, Uruguay. pp. 119-141

**CARNEIRO,S (2001)**. *Ennegrecer al feminismo. La situación de la mujer negra en América Latina, desde una perspectiva de género*. Artículo basado en su presentación en el Seminario Internacional sobre Racismo, Xenofobia y Género, organizado por Lolapress en Durban, Sudáfrica, el 27 y 28 agosto [online] Disponible en: <http://www.lifsperu.org/files/pdf/cendoc/lescturas%20feministas/Sueli%20Carneiro-Ennegrecer%20al%20Feminismo.pdf> [acceso el 3/2/2015]

**CASAS, A (1999)** *Sociedad civil, movimientos sociales y redes de ONGs: estudios en el Uruguay contemporáneo*. Maestría en servicio social de la UFRJ Convenio de la Universidad de la República- Universidad Federal de Río de Janeiro. Montevideo, Uruguay: UdelaR

**CASTAGNET,N (2011)** “La participación social en las decisiones públicas en el marco de la modernización del Estado” . En: ACOSTA,Y et al *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina. Perspectivas Interdisciplinarias*,Montevideo, Uruguay: Ed. Trilce, pp.123-137

**CASTEL, R (1997)** *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires, Argentina :Ed.Paidós. 1° ed, 1988.

\_\_\_\_\_ **(2010)** *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones , estatuto del individuo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.

**COUTINHO, C. N. (1997)** “Notas sobre ciudadanía y modernidad.” *Revista Praia Vermelha, N° 1 ,año 1997*. Sao Paulo, Brasil: Ed. Revista Praia Vermelha.

\_\_\_\_\_ **(2004)** “Gramsci, el marxismo y las ciencias sociales”. En: *Marxismo e política. A dualidade de poderes e outros ensaios*. Sao Paulo, Brasil:Ed. Cortez.

\_\_\_\_\_ **(2003)**. “Gramsci: Um Estudo Sobre seu Pensamento Político”. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira. En: CESAR,B (2013) *A teoria da institucao do Estado e sua autonomia relativa. De Marx e Gramsci a Maurice Hariou*. Confluencias Revista Interdisciplinar de Sociologia e Direito. Vol. 15, nº 1., pp. 67-81. Londrina: Brasil.

**CRENSHAW, K (2002):** “Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero”. *Revista Estudos Feministas*, v.10, nº1, jan., 2002. Florianópolis, SC, Brasil: Universidade Federal de Santa Catarina. pp. 171-188.

**DIÉNE, D. (2012):** “La esclavitud y la cultura cimarrona”. En Pineau, M. (2012). *Huellas y legados de la esclavitud en las Américas. Proyecto Unesco La Ruta del Esclavo*, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, Argentina: Ed. Saenz Peña. pp. 19-26

**DELACOSTE, G (2015):** “El otoño de los movimientos”, en *La Diaria*, Año 2015, N°, 9/6/2015, sección Nacional. [online]. Disponible en: <http://ladiaria.com.uy/articulo/2015/6/el-otono-de-los-movimientos/>

**DURKHEIM, E (1967):** *De la División del Trabajo Social*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Schapire. 1° edición: 1893  
\_\_\_\_\_ (1991) *La educación moral*. México: Ed. Colofón,

**ENGELS, F (2000)** *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Biblioteca Virtual Espartaco [online]. 1° edición: 1884. Disponible en : [www.marxists.org](http://www.marxists.org) [acceso 5/2/2015]

**EVANS, P (1996):** "El Estado como problema y como solución". *Desarrollo económico* 35(140): 599-562.

**FALERO, A; CASAS, A; BRENES et al (2011)** “Movimientos sociales y formación político-técnica: reflexiones a partir de cinco casos en América Latina”. ACOSTA, Y et al *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina. Perspectivas Interdisciplinarias*, Montevideo, Uruguay. Ed. Trilce pp. 351-371

**FERREIRA, L (2003)** *El movimiento negro en Uruguay (1988-1998). Una versión Posible*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Étnicas - Mundo Afro.

**FOUCAULT, M (1991)** “La gubernamentalidad”. En AAVV. *Espacios de poder*, Madrid, España: La Piqueta 9-26.

**FREGA, A et al. (2008)** “Breve historia de los afrodescendientes en Uruguay” en SCURO, L., coord. (2008) *Población afrodescendiente y desigualdades étnico raciales en Uruguay*. Uruguay: Ed. PNUD, pp. 5-25

**FRASER, N (1997):** “¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas en torno a la justicia en una época postsocialista” En FRASER, N. *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”* (1997). Santa Fe de Bogotá, Colombia: Siglo de Hombres Editores. Cap. I pp. 17-54  
\_\_\_\_\_ (2000) “Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento” en *New Left Review*, N° 4, setiembre-octubre. Madrid, España: Akal. pp. 55-68.

**GANDARILLA (2005)** *América Latina en la conformación de la economía mundo capitalista*. México: Ed.Centro de investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México..

**GENTILI, A. M. (2012)** *El león y el cazador. Historia de África Subsahariana*. Colección Sur Sur. , Buenos Aires, Argentina: CLACSO

**GIL HERNÁNDEZ, F (2010)** “*Estado y procesos políticos: Sexualidad e interseccionalidad*”. División de Investigaciones de la Universidad Nacional de Colombia (DIB). Colombia: Ed. Colciencias.

**GOLDBERG, M (2009)** “La Esclavitud en el Río de la Plata” en PACHECO,G coord. (2010) *Sitios de memoria de la Ruta del Esclavo en Argentina, Paraguay y Uruguay*. Argentina:Ed. UNESCO, pp. 9 - 12

**GOLDMAN,G (2008)** “Lucarnba: Herencia africana en el tango, 1870-1890” Montevideo,Uruguay: Perro Andaluz Ediciones.

**GONZÁLEZ, L (1984)** *Uruguay una apertura inesperada*. Montevideo, Uruguay:CIESU.

**GOUGH, I. (1982)** “Economía política del Estado del Bienestar.” Citado en : PEREIRA, P.A (2003) *Perspectivas teóricas sobre la cuestión social y el servicio social*. Revista Temporalis. Año IV, N° 7 .Porto Alegre, Brasil. ABEPSS.

**HOBBSAWM,E (1998)** “Historia del Siglo XX”. Buenos Aires - Argentina:Ed. Crítica, 1ª edición 1994.

\_\_\_\_\_ (2004) *En torno a los orígenes de la revolución industrial*. Argentina:Siglo XXI editores argentina S.A,

**HONNETH, A (1992)** *La lucha por el reconocimiento..* Barcelona, España: Ed. Crítica

**IAMAMOTO, M. (1997)** “*O Serviço Social e divisão do trabalho*” .Sao Paulo, Brasil: Editorial Cortez. Citado en: MARIATTI, A (2005) “Del Concreto Sensible al Concreto Pensado”. *Revista Regional de Trabajo Social* Año XIX N° 33. Montevideo, Uruguay.

**KLEIN, H (1986)** “La esclavitud africana en América Latina y el Caribe”. Madrid, España: Alianza. Citado en: BRACCO,R et al. (2010-2011) *Arqueología y Esclavitud. Construyendo patrimonio, lugares de memoria, con escolares, desde la escuela y a través de la investigación*. Uruguay.: Ed. UNESCO.

**LEONE, V (2000)** “Manuales escolares e imaginario social en Uruguay del Centenario”. En CAETANO,G comp.(2000) *Los uruguayos del Centenario: Nación, ciudadanía, religión y educación (1910- 1930)*, Montevideo, Uruguay: Ediciones Santillana.

**LÓPEZ, C (2013)** “Mobilizacáo política das mulheres negras no Uruugai. Consideracoes sobre interseccionalidades de raza, género e sexualidade”. *Revista del CLAM* Nro 14 [online]. Disponible en: <http://www.sexualidadsaludysociedad.org/> [acceso 29/4/2015 ]

**LOWY, M:** “El punto de vista de los vencidos en la historia de América Latina. Reflexiones metodológicas a partir de Walter Benjamin.” Citado en : VEDDA,M (2008): *Constelaciones dialécticas. Tentativas sobre Walter Benjamin*. Buenos Aires,Argentina: Herramienta, pp. 81-89.

**LÚKACS, G. (1959)** *El asalto a la razón*. México:Fondo de Cultura Económica.  
\_\_\_\_\_ (1965) *Ensayos sobre el realismo*. Buenos Aires, Argentina:Ed. Silgo XX.  
\_\_\_\_\_ (1970) *Historia y conciencia de clase*. Ed. Ciencias Sociales.La Habana, Cuba: Instituto del Libro.  
\_\_\_\_\_ (1976) *Ontologia dell' Essere Sociale*. Roma, Italia.:Ed. Riuniti.  
\_\_\_\_\_ (2000) *La crisis de la filosofía burguesa*. Buenos Aires, Argentina:Ed. El aleph. 1º edición: 1958

**MARIATTI, A (2005)** “Del ‘Concreto Sensible’ al ‘Concreto Pensado’”. *Revista Regional de Trabajo Social* Año XIX N° 33. Montevideo, Uruguay.

**MARX, K. (1989)** *Contribución a la crítica de la economía política*. Moscú, Rusia:Editorial Progreso.Traducido por: Marat Kuznetsov. 1º edición: **1858-1859**  
\_\_\_\_\_ (1946) *El capital*. Libro primero. México. Fondo de Cultura Económica, México.1º edición: **1867**. Citado en: BENTURA,J.P Y MARIATTI, A.G (2013) *Lucha política y des-politización: nuevos dispositivos tecnocratizantes*. Revista Textos & Contextos, v. 12, n. 1, p. 33 – 46. Porto Alegre, Brasil.  
\_\_\_\_\_ (1968) *Crítica a la filosofía del derecho de Hegel*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Claridad. 1º edición: 1843.

**MARX,K Y ENGELS,F (1976):** *La ideología alemana*. Obras Escogidas. Tomo I.Moscú,Rusia: Ed. Pregreso, 1º edición: 1845-1846

**MATO, D (2010)** “Las iniciativas de los movimientos indígenas en educación superior: un aporte para la profundización de la democracia” en *Revista Nueva Sociedad: La rebelión del coro. Movimeintos sociales y democracia*, N°227, Mayo- junio 2010. Buenos Aires, Argentina.

**McADAM, D. (1999)** “Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación”. Citado en : McADAM,D,McCARTHY, J. y ZALD, M *Los Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructura de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid, España:Istmo.

**MELAZZI, G y FOLADORI, G (2009):** *La Economía de la Sociedad Capitalista y sus Crisis Recurrentes*. Montevideo, Uruguay: Universidad de la República, Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM)

**MODONESI, M (2010):** *Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política*. Bs.As, Argentina:Ed. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO-Prometeo Libros.

**MUÑOZ, F.J (2011)** *La descolonización de Asia y África. El movimiento de los países no alineados*. Sección Temario de oposiciones de Geografía e Historia. Clío 37. [online] Disponible en: <http://clio.rediris.es>. ISSN: 1139-6237. [acceso 3/5/2015]

**NAHUM, B coord. (2011)** *Historia Uruguay 12: La restauración democrática. 1985-2005*. Montevideo, Uruguay:Ed. La Banda Oriental.

**NETTO, J.P (1981)** “*Capitalismo e reificação*”. Sao Paulo, Brasil: Ed. Cortés. Citado en : BENTURA, P. ; MARIATTI, A (2013) “Lucha política y des-politización. Nuevos dispositivos tecnocratizantes” *Revista Textos & Contextos* v. 12, n. 1, p. 33 - 46, jan./jun. 2013 . Porto Alegre ,Brasil.

**NETTO, J.P y BRAZ, M (2011)** *Economía Política*. Sao Paulo, Brasil:Ed. Boi. Tempo.

**OLAZA, M (2011)** *Racismo y acciones afirmativas en Uruguay*. Monografía de grado. Facultad de Psicología, UdelaR.

**OLESKER, D (2005)** “Imperialismo y Globalización” *Archivo Chile. Historia político social. Movimiento popular. CEME*. [online]. Disponible en : [www.archivochile.com](http://www.archivochile.com) [acceso 6/3/2015]

**PARODY, V (2014)** “Música, política y etnicidad: convergencias entre democracia y dictadura en el proceso de relocalización del candombe afrouruguayo en Buenos Aires (1973-2013)” *Revista Resonancias* vol. 18, n°34, enero-junio 2014, pp. 127-153 [online]. Disponible en : <https://geala.files.wordpress.com> [acceso 4/4/2015]

**PASTORINI, A (1999)** “La cuestión social y sus alteraciones en la contemporaneidad”. En *Temas de Trabajo Social*. Montevideo, Uruguay: FCS, pp. 72-88

**PEREIRA, P.A (2003)** “Perspectivas teóricas sobre la cuestión social y el servicio social.” *Revista Temporalis*. Año IV, N° 7 . ABEPSS. Porto Alegre, Brasil.

**PLANETA, Editorial.(1980)** *Economía Planeta. Diccionario Enciclopédico*. Ed. Planeta, Barcelona, España. Citado en: MELAZZI, G; FOLADORI, G (2009): *La Economía de la Sociedad Capitalista y sus Crisis Recurrentes*. Montevideo, Uruguay. :Universidad de la República, Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM).

**PONTES, R.N (1995):** *Mediando e Servico Social*. Sao Paulo, Brasil: Ed.Cortez.

**(1996):** *A categoria mediacao em face do processo de intervencao do Servico Social*. Cadernos Técnicos, Brasilia, Brasil: Sesi—DN, n. 23, pp. 8-60.

**QUIJANO, A (1992)** “Raza, etnia y nación en Mariátegui. Cuestiones abiertas”, *José Carlos Mariátegui y Europa. La otra cara del descubrimiento*. Lima, Perú: Amauta.

\_\_\_\_\_ **(2000)** “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina.” *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) Buenos Aires, Argentina. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales,

**REPETTO, F (2010)** “Protección Social en América Latina: la búsqueda de una integralidad con enfoque de derechos”, en *Revista del CLAD* N°47 [online], pp 1- 12. Disponible en : [www.clad.org](http://www.clad.org) [acceso 12/11/2014]

**REVILLA BLANCO ,M(2010):** “América Latina y los movimientos sociales:el presente de la `rebelión del coro`” en *Revista Nueva Sociedad: La rebelión del coro. Movimientos sociales y democracia*, N°227, Mayo- junio 2010. Buenos Aires, Argentina. Pp.51-67

**REYES, L (2014)** *El movimiento negro en norteamérica*. Moografía de grado.Universidad De Matanzas “Camilo Cienfuegos”,Matanzas, Cuba.

**RICO,A (2012)** “Entrevista a Álvaro Rico.Una izquierda de buenos modales”, en Semanario: *Brecha*, Año 27, N°1370, 24/02/2012. pp.9-11

**RODRÍGUEZ, R. J (2006)** *Mbundo. Malungo a Mundele.Historia del Movimiento Afrouruguayo y sus alternativas de desarrollo*. Montevideo, Uruguay. Ed. Rosebud

**SEGATO, R (2007)** “El color de la cárcel en América Latina.” *Revista Nueva Sociedad* N° 208, marzo-abril de 2007, ISSN: 0251-3552 [online]. Disponible en : [www.nuso.org](http://www.nuso.org).[acceso7/2/2015].

\_\_\_\_\_ **(2010)** “Los causes profundos de la raza latinoamericana: una relectura del mestizaje. *Revista Crítica y emancipación.Revista latinoamericana de Ciencias Sociales*. Año II. N°3/publicación semestral Ed. CLACSO pp.11-44.

\_\_\_\_\_ **(2014)** “Una retórica del Sur. Entrevista a Rita Segato (Parte I)” en *ZUR* [online].Disponible en: [www.zur.org.uy](http://www.zur.org.uy) [acceso 10/05/2015].

**STERN,S (1992)** “Paradigma de la conquista. Historia, historiografía y política. Los conquistados: 1492 y la población indígena de las Américas.” Santa Fe de Bogotá, Colombia: Ed.Tercer Mundo/FLACSO/Libri Mundi,Citado en: GANDARILLA (2005) *América Latina en la conformación de la economía mundo capitalista*. México: Ed.Centro de investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México,

**STOLKE,V (2000)** “¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?” *Revista Política y Cultura*, N° 14., México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Distrito Federal . pp. 25-60

**URIARTE,P y MENDY, M. (2014)** “Esclavitudes en el siglo XXI”en *ZUR* [online] Disponible en: [www.zur.org.uy](http://www.zur.org.uy) [acceso 2/11/2014].

**VIDART,D y PI HUGARTE,R (1969)** *El legado de los inmigrantes I*. Uruguay: Ed. Nuestra Tierra. N° 29.

\_\_\_\_\_(1969) VIDART, Daniel y PI HUGARTE, Renzo, *El legado de los inmigrantes II*,Uruguay: Ed. Nuestra Tierra. N°39.

**WACQUANT, L (2007)** *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires, Argentina:Ed. Siglo XXI.

**WEBER, M (1997)** *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México:Fondo de cultura Económica.

**ZIZEK,S (1999)** “Paisaje después de la batalla” en **Página 12** [online]. Disponible en: [www.pagina12.com.ar/2000/suple/pag30/00-05/nota.htm](http://www.pagina12.com.ar/2000/suple/pag30/00-05/nota.htm) *The ticklish subject* (Londres, Verso, 1999)

## **Fuentes:**

*Centenario de Uruguay 1825 - 1925 (1925)* Ed. Agencia de Publicidad Capurro y Cía. Tomo I p. 1 - 48 [online] Disponible en : [www.1811-2011.edu.uy](http://www.1811-2011.edu.uy)

**IdeM - Casa de la Cultura Afrouruguaya** [online] (actualizado 28/10/2014 ). Disponible en: <http://www.montevideo.gub.uy/ciudad-y-cultura/centros-culturales/casa-de-la-cultura-afrouguaya> [acceso 25/04/2015]

**INE (1998)**, *Principales resultados del estudio sobre las razas en el Uruguay: Encuesta Continua de Hogares 1996* [online]. Instituto Nacional de Estadística. Disponible en: [www.ine.gub.uy/biblioteca/raza/modulo\\_raza.pdf](http://www.ine.gub.uy/biblioteca/raza/modulo_raza.pdf). [acceso 2/3/2015].

\_\_\_\_\_(2011), *Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2009-2010* [online].Instituto Nacional de Estadística.Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/infantil/ENTI/PRESENTACION%20ENTI.pdf> (acceso 13/5/2015)

\_\_\_\_\_(2013), *Encuesta Continua de Hogares 2012* [online].Instituto Nacional de Estadística. Disponible en: <http://www3.ine.gub.uy/> [acceso 1/5/2015].

\_\_\_\_\_(2013) *Informe de resultados del Censo de Población 2011.Inmigrantes internacionales y retornados en Uruguay: magnitud y características*. Instituto Nacional de Estadística. Disponible en: <http://www3.ine.gub.uy/> [acceso 1/5/2015].

**Lahore, R (2014)** “Manos chicas que se mueven” en: *La Diaria*,año 9, N°2182,, 19/09/2014,pp-6 y 7.

**Ley 17.817** *Lucha contra el racismo, la xenofobia y la discriminación racial*. [online] Disponible en: <http://www.parlamento.gub.uy/> [acceso 1/3/2015].

**Ley 19.122** *Afrodescendientes. Nuevas formas para favorecer su participación en las áreas educativo y laboral*. Disponible en: <http://www.parlamento.gub.uy/> [acceso 1/3/2015].

**Movimiento Afrouruguayo**, *Guía del Movimiento Afrouruguayo* [online] (actualizado agosto 2014) Disponible en : <http://guiadelmovimientoafrouruguayo.blogspot.com/2014/08/unidad-tematica-por-los-derechos-de-los.html> [acceso 6/11/2014]

**Periódico Nuestra Raza (1933-1948)** - Prensa afro uruguaya. Montevideo, Uruguay.

**PNUD- Pellegrino,A (2009)** “Uruguay , país de emigrantes internos y externos” *Material complementario del Informe mundial sobre Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos.* [online] Disponible en: [http://www.uruguayos.fr/IMG/pdf/URUGUAYPaisdemigrantesinternosyexternos\\_HDR2009.pdf](http://www.uruguayos.fr/IMG/pdf/URUGUAYPaisdemigrantesinternosyexternos_HDR2009.pdf) (acceso 28/4/2015)

**Portal 180 (2012)** *Nadie les està regalando nada a los afrodescendientes.* Sociedad. [online] Disponible en: <http://180.com.uy/articulo>

**Ramirez, B (2011)** *Mujeres Afrouruguayas Raíz y Sostén de la Identidad.* Instituto Nacional de las Mujeres, MIDES. Montevideo, Uruguay.

**República, Diario Afrodescendientes- Quilombo (2012)** [online] (actualizado 25/11/2012). Disponible en: <http://www.republica.com.uy/quilombo/> [acceso 1/11/2014]

**Revista Mundo Afro (1988)** “Carta al director” ,Nº XI, p.3

**UNFPA (2012)**, *Población Afro en Uruguay: ahora visibles pero aún sin políticas.* Población y Políticas Públicas - Apuntes para el Debate Nº1, Uruguay [online] Disponible en : <http://www.unfpa.org.uy/publicaciones>

## **Glosario**

ACSU- Asociación Cultural y Social Uruguay

ACSUN- Asociación Cultural y Social Uruguay Negro

AECID-

ECH- Encuesta Continua de Hogares

EEUU- Estados Unidos

ENTI- Encuesta Nacional de Trabajo Infantil

FA- Frente Amplio

FFAA- Fuerzas Armadas

FundAfro – Fundación Afro Uruguaya

IdeM- Intendencia de Montevideo

INE- Instituto Nacional de Estadística

INJU- Instituto de la Juventud

MAAUI – Mujeres Artesanas Uruguayas Unidas Independientes

MEC- Ministerio de Educación y Cultura

MIDES- Ministerio de Desarrollo Social

MSP- Ministerio de Salud Pública

MVOTMA- Ministerio de Viviendo Ordenamiento Territorial y Medioambiente

OMA- Organización Mundo Afro

UdelaR- Universidad de la República

VIH - Virus de la Inmunodeficiencia Humana